BIBLIOTECA GALLEGA

ANTONIO DE LA IGLESIA

EL IDIOMA GALLEGO

SU ANTIGÜEDAD Y VIDA.

TOMO I.

Laterre y Martinez.—Editores

1886

Imprenta de «La Voz de Galicia»

LA CORUÑA

869.8
I24
v.1

Es propiedad de los editores.

Printed in Spain

Spanish
Stechert
9-25-51
74145
3V.

ÍNDICE DEL TOMO I

PÁGINAS

I—Notabilísima antigüedad del idioma gallego..... 5
II—Escritos de Orense, La Coruña, Pontevedra, y Cangas, en el siglo actual ó XIX, de 1886 á 1882..... 9
III—Escritos de La Coruña, Pontevedra, y Galicia en el siglo XIX, de 1882 á 1881..... 25
IV—Escritos de Orense, Vigo, Mugía, Santiago, y la Ulla baja, en el siglo XIX, de 1881 á 1880..... 61
V—Escritos del Padron, Orense, y La Coruña, en el siglo XIX, de 1880 á 1870. 89
VI—Escritos de Outes, el Padron, el Ferrol, y La Coruña. en el siglo XIX, de 1870 á 1861..... 115
VII-Escritos de Ponteceso, el Bierzo, La Coruña, Pontevedra, Lugo, Mondo-

PÁGINAS

ñedo, y Outes, en el siglo XIX, de 1861 á 1845 139
VIII-Escritos de Santiago, Noya, y Vivero, en el siglo XIX, de 1845 á 1813.. 177
IX-Escritos de Dorneda, y Galicia, en el siglo XIX, de 1813 á 1800..... 197
X—Escritos del Cura de Fruíme—P. Sarmiento—Mendoza de los Rios—Certámen poético de Orense (siglo XVIII)—Torrado—Gonzalez Reguera (en bable)—Vazquez de Neira (siglo XVII)..... 209
XI—Escritos de Camoens—Palabras del Señor de Maceda, Juan de Novoa-Epitafio de Afonso de Bartuido—Inscripcion de la casa de Ares Garcia de Rajoo—Idem de la Capilla de Pedro Deal Tenreiro (siglo XVI)..... 233

I

Notabilísima antigüedad del IDIOMA GALLEGO

Hase preciado siempre el galiciano de ser atento y caballero. Por eso da gracias con efusión del alma, como nosotros, á las frases que tanto nuestro idioma como nuestro país han merecido del poeta, historiador y repúblico Víctor Balaguer, en su brillante recepción en la Real Academia Española; como entonces mismo y en otras ocasiones fueron objeto ambos asuntos del interés y alabanzas del orador insigne, escritor infatigable y galano, y repúblico también de europea nombradía, Emilio Castelar.

Pero con la vénia de las distinguidísimas capacidades que son lustre, honor y gloria de nuestra querida España, nos vemos en el caso de ahondar un poco más aquellos conceptos de que «en el habla gallega probó á escribir la primera y por consiguiente más antigua poesía que puede presentar la historia literaria de estos Reinos, el trovador provenzal Rimbaldo de Vaqueiras.»

Agradecemos y estimamos esa producción tanto y aún más que las otras de nuestra antigua literatura, por venir de un extraño, aunque el ingenio jamás lo sea para ninguna parte del orbe; pero el trovador Rimbaldo floreció en el siglo XIII, y de dos siglos antes, es decir, del siglo XI vienen las «Cántigas de Gonzalo Hermíguez,» y éstas por tanto, mientras no aparecieren otras poesías anteriores, de derecho obtendrían la precedencia y distinción de antigüedad.

La del idioma gallego es tan grande que su principio aun no puede totalmente definirse. Estudios nuevos y documentos que aparezcan mañana irán dando á este punto alguna más claridad y fijeza.

Nos hallamos, por de contado, que en el siglo XI no sólo aparece formado el idioma en las cántigas de Hermíguez, sino en la escritura de foro de la abadesa del monasterio de Arnoya á Fernan Perez, de la heredad y viña de Soberal y la tierra de Agromallo, de la monacal posesión de Areiro, en la dicha villa de Arnoya, era de 1054 (ó sea año de 1016 de Cristo).

Pero en el siglo X aparecen también los «Diálogos de San Gregorio, traducidos al gallego»,

legados por San Rosendo obispo, con otros libros suyos, al monasterio de Celanova.

El «Poema hecho á la pérdida de España por la invasión de los sarracenos» fué escrito en el siglo IX en gallego, y en octavas de arte mayor, según puede verse en los «Comentarios á las Rimas de Camoens» por el eruditísimo escritor don Manuel de Faría y Sousa.

Fr. Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, en la «Historia del Rey D. Alfonso el VI», escribe: «Los que escaparon de esta rota (la de Uclés, año 1108) fueron á llevar las tristes nuevas al Rey D. Alfonso que estaba en Toledo. Fuéle dolorosa y amarga por que no tenía otro hijo; lloróle como David á Absalon y *en la lengua que se usaba* dijo con dolor y lágrimas, que quebraba el corazon:

«*¡Ay meu fillo!* (repitiéndolo muchas veces) *ay meu fillo! ¡Alegría do meu corazon et lume dos meus ollos, solaz da miña vellez! ¡Ay meu espello en que me soía ver, et con que tomaba muy gran prazer! ¡Ay meu herdeiro mayor! Caballeros ¿hu me lo leixastes? ¡Dádeme meu fillo, condes!*»

Sentado esto, y reconocida la pureza de esta sentidísima *fabla*, que no es otra que la mismísima gallega, reconoceremos también otra conclusión que, al prometer el famoso Luis Vives en sus «Comm. ad lib. 8 de Civit. Dei. c. 9.», traducir en la lengua latina «un antiquísimo libro que *en la española* de tiempo de Recesvindo, cuyo se cree era» trataba de las «Costumbres de sus naturales», esto es, por los años de 649... esa lengua española de la cual iba á hacer su traduc-

ción aquel varón señaladísimo, esa lengua española ¿cuál había de ser sino la gallega, el romance usado en Toledo en el año 1108?

Pero no es de extrañar tal antigüedad en el idioma gallego, remontado al VII siglo, cuando ese romance lo hallamos ya en el siglo VI, año de 562, en el tercer concilio de la Santa Iglesia de Lugo, al que remitió San Martin, arzobispo de Braga «Los ochenta y cuatro cánones y capítulos eclesiásticos que había recopilado y traducido de latin *en romance*», el romance de Galicia, el romance de Braga, el romance de Iberia.

Con harta razón, generalizando más, podemos decir con Balaguer: «Más justas pretensiones tiene á la antigüedad la literatura gallega. Sus títulos son legítimos, sus blasones honrosos, heredada su historia, puras sus tradiciones.»

II

Escritos de Orense, la Coruña, Pontevedra, y Cangas, en el siglo actual ó XIX, de 1886 á 1882.

Antes de emitir cualquier otro género de consideraciones acerca del idioma gallego, sèanos permitido recorrer una serie de siglos, entresacando de su escritura algunas muestras del habla galiciana, respetable como todo lo patriarcal, y dulce como todo lo noble, á fin de percibir en ese dilatado viaje la huella y conservación constante de sus principales formas y estructura, por más que en las apuntadas muestras no podamos alargarnos á mayor número de documentos y líneas, por no permitírnoslo el espacio que ahora queremos trazarnos, cuando los materiales reunidos al efecto capaces eran á producir buen número de tomos.

Y, comenzando por nuestro siglo, procurándonos ejemplos del habla de varios escritores de distintos puntos de Galicia y aún de los comarnos, y marchando desde lo más inmediato y conocido hácia lo más remoto y oscuro, hallaremos desde luego los documentos que van á copiarse:

A PALABRA

Eu son Mahomet, o fillo d'os libres areales,
O eleito d'os Profetas, o árabe de Dios;
Cantos amés d'os héroes os trunfos imortales,
Seguide a miña enseña y ouvide a miña vos.

D'a miña tenda á sombra, erguida ó pé d'o outeiro
Os odios lamentando d'a cega humanidá,
De paz e de consolos o corazon valdeiro,
Oraba d'o deserto n'a murcha soledá.

D'a fame n'os vasalos, d'a farta nos mainates,
Cal d'un alfange a folla feríame a vision:
Choraba d'os beduínos a vida de combates,
D'os Príncipes as folgas, d'o eunuco a condicion.

«Por que, Señor, consintes desigualdàs tan grandes,
Si todo canto é nádo de ti somentes sai?
¿Por que tantas liortas, preiteos e desmandes
Entre os que á Cristo adoran, á Osíris y á Adonai?

«¡Señor, daime unha cifra que ligue tantos nomes,
Un símbolo que junte á tantos corazós,
Unha bandeira q'una y amiste tantos homes,
Que faga un mundo d'ángeles d'un mundo de leós!»

Así eu rezaba cando, descendo d'as alturas,
Chegóuse á min e díxome, tocándome, Gabriel:
—Esparge as tuas olladas por esas ruís llanuras
E cóntame o que vires pol-a estension cruel.

Mirei: N'un soño calmo a natureza dorme,
Atafegada baixo d'un sol abrasador.
Mirei, e vin ó lejos unha montana enorme
Onde o deserto acaba que cíngueme en redor.

¿Que ves?—Unha montana.—¿Que máis?—O gran deserto.
—Que ves n'ese deserto?—Mil vermes á rifar
Mordéndose, matándose...—Formigas son, de certo—
Dixo Gabriel—guerrean e vounas concordar.

Baixóuse; unha formiga d'o chau recolleu logo;
Falóulle n'unha fala que ó punto ela entendeu,
Pousóuna sobr' a area, que queima como fogo,
Y á contemprala mudos puxémonos el y eu.

A probe d'a formiga botou á andar ligeira
Parando á todas cantas ó pasar tropezóu;
Estas pararon áutras, e juntas y en ringleira
A pouco un gran trafego entr'elas comenzóu.

En escadrós dispostas baixo a rajeira insana,
Cal un podroso exército rubir ó monte as vin
E grau por grau a area quitando d'a montana
Ila desmoronando n'un ir e vir sin fin.

Finóu de noite a brega que comenzóu de dia,
E cando veu a lua bater no meu lumial,
D'o monte, cuyo cume n'os céos se perdia,
Non alumóu indicio, nin rasto, nin sinal...

—Que ves? volveu decirme Gabriel.—Solo a llanura.
—Fíncate! D'a Palabra estás diante o poder.
¿Que é máis q'unha formiga a humana criatura?
Fálalle, e d'os seus odios o monte has de vencer,
.....

Eu son Mahomet, o fillo d'os libres areales,
O eleito d'os Profetas, o árabe de Dios;
Cantos amés d'os héroes os trunfos imortales,
Seguide a miña enseña y ouvide a miña vos.

(*Manuel Curros Enriquez*. Orense. Siglo XIX, Año 1886.)

DESAPARECEMENTO D'OUTRA ESTRELA

N'a última hora d'a céltiga Ovatesa

ROSALÍA CASTRO

I

Nai Galicia, teu ceo s'anubra;
Tuas Musas tremelan;
Pódes hoje rodeal a coroa
D'acianos e gesta,
Pois morrendos'está Rosalía,
Tua dolce Poetesa,
A que tanto c'as augas d'a vida
Regou tuas letras.
Sí, aquela q'orlou teus *Cantares*
Con fios de pelras,
C'os que poucos, moi poucos, pintaran
Teus gozos e penas;

Abandona o seu niño d' amores....
Pra sempre te deixa.

II

Beira-Ulla... ¡qué mal respondiches
Ás miñas esperas!...
Eu coidei q'o teu rio d' anacres,
C'as suas ribeiras,
Quiñon ¡ai! d'o Praíso perdido,
D'as Fadas vivenda,
C'os airiños e son regalado
Que mainos te beijan
A saír restaurases d'a nosa
Cantora primeira...
E topei que c'a Morte non pódes,
Q' o cetro lle deixas,
Q' antr' os lirios tamen s' abr' a tomba
Pr' os cisnes e estrelas,
E q' os aros d'a lira dourada
Tamén ahí se creban.
¡Ai! Cantora d'as *Beiras d'o Sare*,
Mal sabel a perda
Que nos causas fugindo d'a vida...
¡Pensalo m' aterra!
Quén poidera soster teu alento...
Calmar tuas queixas,
Afogar as quenturas d'o leito
Qu' ensumen tuas venas!
¡Quén c'o a vida qu' espert' a alborada
Cruzand' as robredas
Camiñar' ó teu son regalado
Por vilas e aldeas,
Por mercados, romages e troulas,

Fións e 'spadelas!...
¡Qué de cousas de novo cantaras!
Pro ¡ai! ja non termas.
¿Quén diría, ¡ouh regalo d'as Musas!,
Que tal s' abateran
Teus olliños, tua testa, teu todo,
Agora, cando eran
Máis adoitos á erguel' os diamantes
D'as nosas legendas?...
¿S' hastr' o d' hoje as gallegas baladas
Tornach' en estrelas,
N'os cantares colleitos de novo
Qué soles n' houberas?...
Malí-ás penas q' así t' acabaron!
¡Nunca elas naceran,
Q' así furtan á patrea os tesouros
D'a tua esperencea,
Ese nume q' a Osián te farían
D'a Céltia gallega!
Des que ti—coma Pintos e outros
Prezados Poetas—
Te doíches q' a céltiga lingua,
—D'a aria gemela,—
Fôr borrada, com' hoje a polaca,
D'a Escola e d'a Eireja;
Ja non houbo Poeta galaico
Si tór sangu' esgrebia,
D'a que deu negros dias ós fillos
De Roma e d'a Meca,
Que c'a fala d'os bravos Alfonsos
N' entras' á palestra
A' ganar un loureiro lucido
Pra honrar as guedellas.

Mentras ti c'o civismo q' as altas
Vertudes inxempra,
Gloseando cantares e ditos,
C'a mau *gutemberga*,
Com' a Aurora os botaches ós mundos
D'a hispanea bandeira.
E cand' hoje gozar ti debías
D'a farta colleita,
E groriarte de ver nosa Musa
Honrada e liberta
Ir d'o brazo d'a Musa d'o Henares
En grave conversa,
E cruzal as cruxías d'o clastro
Con lauro na testa,
E franqueand' as cancelas douradas
Que guian á 'scena,...
¡Quó doór, quó penar, quó tristura,
Qu' engustias acedas
Sónt' a yalma ó pensar que pra sempre
T'an orfos nos deixas!

III

¡Ai reponte, por Dios, Rosalía;
Empina esa testa,
Rico faro de luz esperante
N'a noite d'as penas!
Volv' a ser rosiñor namorado
D'a verde pradeira,
Do remedio d'as nosas penurias.
O Arco d'a Bella.
Sigue send' o *encantiño d'as fontes*
A gaita d'as festas
O sonris d'as gentís alboradas

A luz d'a lareira;
Juvenal contr' os vicios moinantes
Q'o esprito encadeyan;
Como chuvia de lume purgante
Pr'os fillos d'a Suevia.
¡Fuge, fuge! ¡Abandona ese leito!
¡Resoll', aletexa!
A San Lóis gui' as tuas aliñas
D'albor tan riquentas;
No' nos prives d'os brandos arrulos
D'as tuas ideyas:
Teu deber é siguir sementándoas
Por montes e veigas:
Cal Druidesa d'os céltigos castros
N'a sagra cristeira,
Sinta eu resoar tua lira
D' amores tan cheya.
Volv' á erguer ¡ai! d'os nosos decires
A rica bandeira;
A coroa d'o sagro carballo
Non soltes d'as crenchas;
Non te rindas; a luz vón agora; —
¡Corramos á bréga!
Coma cimbros, d'o brazo collidos,
Loitemos, sin trégoa;
Vive; cóid' os teus fillos, qu' é cedo
Pra erguer' ás estrelas;
Dios é pai, e pra ti tón decote
Suas portas abertas...
Pró ¡coitados de nós!... ¿Non respondes?
¿Non ós nosas queixas?
¿Qüè batalla sostés n'o sagrareo
D'a tua cabeza?

¿Ja non curas d'a patrea? ¡Abandonas
O chau d'as misereas!...
¡Encomendas teus nenos á Virgen!...
¡És nai!... ¡rózas!... ¡rózas!...

IV

Entrevólas' o sol d' Iria Flavia;
Ja dorm' a laberca,
Estremécens' os lirios d'o prado
Suspira a milleira;
O dorido pingon s'arrepía
D'a tomba n'as beiras
E d'o amargo alciprest' as frondias
Laindo brandeyan.
Non hai aire: parou todo xordo:
Debal' a maróa;
Rosalía os olliños baixando
D'o altor d'as estrelas
Caer deix' a cabeza esvaída,
Muchad' azucena,
Mirradiña d' inzar nosos vales
De ricas esenzas...
Negra morte, ¡ai!... arreda... C'as áas
N'apagues infesta,
Eses ollos q' a luz sementaron
D'o mar hastr' a serra;
N'aniquiles d' a Musa d'as *Follas*
A diáfana vena...
D' estes campos, ermidas e portos
¡N' acrísel-a estrela!!

.....
.....

V

¿Onde vai o seu son amoroso,
Decí, padronesas,
Qu' en dozor, os paxaros d'a fraga
Vencer non poideran?
Os diamantes e côres devinos
D'a sua paletra
¿Quén ¡ai Dios! poderá combinalos
Sin sua destreza?...

VI

¿Porq' asi te magóan tuas Fadas
Ouh probe Poeta?
¿Por q'o teu corazon, que pra todos
E' luz, rosa fresca,
Rica fonte de vívedas augas
Pr'as almas inteiras,
Ha de vers' hastr' a morte vistindo
Camisa espiñenta?...
¿Porq' os mesmos q' amantes redimes
D'o jugo d'as treboas,
Che se mofan e brindan somente
Bebid' amarguexa,
E con catro sospiros forzados
Morrendo te deixan?...
¡Ai! ¡feliz si un aprauso che rónden
D'a tomba n'a bóira!!...
¡Chora, chora, Galicia, si pódes
Chorar tanta pórda;
Si traidor, teu seíño materno
Tal dôr n' empedrella!
Ja espirou tua ilustre cantora...

¡Venceron as penas!
Mais c'o teu religioso estandarte
Traspuxo as esferas.
O seu corpo dexoull' ó probiño
Suareo d'as letras...
¡Ve si podes tenderll' o teu manto,
Erguela d'as herbas;
Demostrar qu' eres nai sempre dina
De fillas como ela,
E d' ingenios q'a vida pospóñen
Ás tuas grandezas!!

(*Francisco de la Iglesia Gonzalez.* La Coruña. Siglo XIX. Año 1885.)

UN PASEO POL-O LEREZ

Indudabremente que Pontevedra ó unha d'as máis garridas e pintorescas provincias d' iste lindiño corruncho d' España, nomeado Galicia.

»E tampouco cabe a menor dúbida q'o magestuoso e poético rio, chamado Lerez, contribuye á facer máis encantadora esta ciudade.

»A nosa frondosa Lameda que co as suas caprichosamente volteadas pólas fai un tupido ramage que sirve de pabellón ós que, cobizosos d'o fresco d'a nosa préta e tranquila ria, contempran como van e veñen infinidade de barquiños que co as brancas vélas infradas pol-a soave brisa, semellando bandadas de gaivotas que tènden o seu vô pol-a surperficie d'o mar.

»Cand' o sol chegue á andar máis q' a metade d'a sua acostumada carreira, embarcai n' unha d'as moitas e bén feitas falucas q' hai na Mou-

reira, collede direit' ó Lerez; e unha vez alí, ja verendes os prodigios q' a natureza derramou n' aquil encantador parage.

»A' esquerda, deixás o antiguo Mosteiro d'os frades; á direita, o monte Porreiro: un par de remazos máis e vese unha, anque pequena, lindiña cascada que, saltando de pena en pena, cai mansiñamente no tranquilo rio.

»Tod' é silencio.

»Soilo s' escoita o chás chás d'a auga d'a cascada ó chocar co a d'o rio, y o gorjeo d' infinidade de paxaros que, vizosos, saltan de póla en póla.

»Siguindo un pouco máis, acolá diante, vense grandes carballos á beira d'o rio. As longas ramages despindúranse languidiñamente como querendo bicar con cariño as mudas corrontes que somellan un vidro pol-o tranquilas que baixan direit' ó mar.

»Non pasaredes ise rio de tanta lembradía sin oir algun cantar d'os nosos robustos mozos que, d'os moitos que improvisan, revelan o seu ingenio.

»¿Cómo non han de ser *pequenos* poetas si despertan n' unha alborada, cand' os espellantes rayos d'o sol doura os picoutos d'os penedos y entra pol-as rachas d'a vólla porta, vailles dar un bico ó seu leito sencillo, e dóitans' ó arrolo, ja dos paxaros q' ó seu arredor brincan d' un lado pr' outro, ou ja d'as cántigas q' os mozos chusqueiros lle botan ás suas prendiñas? ¿Onde s'atopará tanta bonitura e tanta poesía?»

(*O Galiciano*, periódico de Pontevedra, todo escrito en galleg-). Siglo XIX. Año 1884.)

OS FILLASTROS

Junt' unha Crus de pau, n'un simiterio
Tres nenos sentadiños
Dispois de persinarse con misterio,
Falan así, c'o a nai, os coitadiños.

Nanai, nai queridiña,
Di un:—Papai ó malo,
Pero póganos máis, nanai Rosiña...
Outro:—Qu' eles non oyan o qu' eu falo,
Mándanm' ir á taberna á buscar viño
E bóbenno sin nosco...
—A' min mordeume o can, di o máis noviño.
Eu quérome quedar aquí con vosco...

O espritu maternal: ¡Inocentiños!
¡Dios mire por vosoutros, meus filliños!

(*Manuel Martinez Gonsalez.* Villa de Cangas, partido y provincia de Pontevedra. Siglo XIX. Año 1883)

III

Escritos de la Coruña, Pontevedra y Galicia en el siglo XIX de 1882 á 1881.

APOTEÓSIS DE CALDERON

Un sol composto d'un millon de soles.
No máis alto confin d'o firmamento
Agarda de Don Pedro Calderon a yalma.
O esprito, a sanctidade, o pensamento.
Ant' o sol jaz o trono, jaz a palma
D'os máis groriosos trumfos españoles.
Centíficos, guerreiros, literarios,
N'os seus destinos varios
O' eminente Calderon debidos
A' Calderon s'abaten: e o lauro
Do inmortal campeon e d'o poeta,

Do gran cantor e celestial atleta
D' o honor hispano e Religion sanctisma
Os arcanjos de Dios omnipotente
O pendon d'a Cruz roxa despregando
E as celestes milicias convocando,
Esperan á cingir a sagra frente
D'o genio que ungíu o sancto Crisma
Qual poeta, no seyo de sua madre
Qual ministro de Dios, no Eterno Padre.
Finóu o corpo: a yalma sube ó ceo.
A' ise lauro, á ise sol, trono e trofeo
Guíana os anjos pol o azur espazo
Hastra dar d'os Empíreos n' aquel pazo
Onde mora á Sanctisma Trinidade.
P'ro uns anjos de bondade
Recendendo flagrancia qual as rosas
Frescas e medio abertas n'o desmayo
D'as auras d'o vizoso mes de Mayo,
O corpo sagro sin velar non leixan.
Con amoroso celestial falago
N' el espargindo lirios
Albos q'al o seu manto de Sanctiago,
D'a Orde militar á que pertence,
A' luz piadosa de brandons e círios
As maus sagradas de Dom Pedro beixan:
Maus á que tantas veces o portento
Baixóu d'o ce' o Sanctismo Sagramento:
Maus cobizadas d'os celestes coros
Tronos, dominacions, serafís mismos...
¡Oh insondables abismos!...
A quens un don tan alto foi negado
De vir ás mans Jesus Sagramentado.
E' de Pentecostés primeiro dia

D'esa pascua tan rica d'alegría
N'a terra c'os paxaros e as flores,
N'o ceo c' o sol vivo e resplandores.
Ja entr' os sanctos se ve a yalma pura
D'o nobre Calderon [1]: alí a rodean,
C' o Patrono invencíbel d'as Españas
Que apadriña esa yalma de ventura
Qual decote a guiou en cen campañas,
Os que vesp'ra d'o dia d' Amargura
De Salem n'o Cenáculo se ordean
De ministros de Dios n' o alto grado.
Solo un no' está alí ¡desventurado!...
Os once únicamente, que alí foron
E o máis alto misterio presenciaron
Máis tenro, máis profundo
Que pudo vir ó mundo;
Os que d'as propias mans de Jesucristo
Na sagra mesa a Hostia Sacrosanta
Con homildá d'esprito comulgaron.
¿Tanto amor, tal grandeza, gloria tanta
Ós homes e ós anjos non espanta?
¡Darse Dios á os humanos en sustento
Quedando con nosoutros Sagramento
Hastra o fin e o tòrmino d'os sigros!
¡Ter nós en nós a pomba d'o Calvario
Quando quer que a deseje o noso peito!
¡Ser nós con ila un ser, e ser de feito
Nós mesmo aquila Hostia d'o Sagrario!
Hé' iquí de Calderon a fortaleza
N'os campos de batalla,
Hé' iquí de Calderon o inmenso númen

1 Fallesceu Calderon, o domingo de pascua de Espíritu-Santo, 25 de Mayo de 1681.

Hé' iquí o celeste inextinguíbre lúmen
De Fe e Poesia insigne ardendo
A moral cristianisma sementando
N'a prensa e n'o teatro splendoroso,
Os rasgos d'a virtude 'sparegendo
Os misterios católicos cantando
As hidras protestantes rebatendo
O porvir d'o Evangelio asegurando,
O Calderon, en fin. N'a crua guerra
De Luzbel e d'a carne e d'a vil terra,
Metendo o inferno en destruicion de morte
E confusion e susto,
Venciu o vate e o sacerdote augusto.
N'o ceo s'oiu a voz que asi decia:
«Ven, alma, tí, a gozar duas veces sancta,
»Sancta pol a virtú que en tí Deus via
»E sancta pol o núnen que á Dios canta:
»Cantos süaves, invencions de groria
»Que o mundo non conserva n'a memoria
»Jamais en sigro algunho haber oúvido.
»Sea á tí dirigido
»Honor, aplauso, lauros e victoria:
»Sagra e profana Historia
»Consigne en letras d'ouro e de brillantes
»Os feitos e os cánticos amantes
»De Calderon en que deslíndo a yalma
»Trumfos á Religion, á Iberia palma
»Conqueriu sua virtude e sua mente
»Mentre o mundo sea mundo, eternamente.»
Vius' entonces que a Sancta Trinidade
E a virge amantísima María
Descendendo á ese trono entre mil nubes
De rutilantes astros e querubes

Abrazaron a yalma; e a piedade
Acesa n'a gloriosa compañía
De sanctos e de sanctas onda ela
Caíron de gionllos adorando:
Venerazon profunda
Os celestes espritos demostrando
A'aquel mundo de luz, á aquel da groria;
Máis que o sol e os luceiros, bello encanto,
«O' Sancto, Sancto, Sancto,
«O' que era, e ó que é, ó que ha de vire»...
En fin ¿e porque nón se ha de decire?
¡A yalma d'o poeta bendecido
C'o esprito de Dios alí infundido
A Corte celestial canta e adora
E o trono de luz d'encenso baña
Entonando con voz cautivadora:
«Gloria á Dios! ¡gloria á Pedro! ¡gloria á España!»

Desd' entonc' esa yalma resprandece
N'os espazos altísimos d'o ceo, [2]
Garda o corpo Madrí n'un mausoléo,
O 'sprito n'os seus libros remanece.

(*Antonio de la Iglesia Gonzalez.* La Coruña. Siglo XIX. Año 1882.)

---

2 Foi á sua morte, desde logo, solicitada a canonizacion de Calderon de la Barca.

A ROMERÍA

I

ALBORADA

Erguervos todas, miniñas,
Que ja a alborada encomenza.
E vén pol-o monte abaixo
O gaiteiro para a aldea.

Soñei o primeiro chio
Inda no' estaba desperta,
Nin a luz d' alba surdia
No mesmo cáo ás dereitas.

E alá d' enriba, moi longe,
Que estaba a ventana aberta,
Sentin á modo d' un ronco
Que o trouxera o vento, seica.

Erguin a cabeza agiña...
¿El era a gaita ou non era?
E botei do leito fóra
Mais viva que unha centella.

Inda ningun paxariño
Rebulía n'arboreda,
Nin o mesmo papa-rúibo,
Qu'é o promeiro que desperta.

Cando da banda do monte...
¡Que alegría! ¡Esta era a certa!
Sentin os chios, e o ronco,
E o tamboril, ¡era a mésma!

Eu non sei o que me daba
Dende os pés hastr'a cabeza,
Toleaba sola escoitando
Sin poder estarme queda.

Non quería perder chío,
Pero beillábanme as pernas
E ruaba no meu corpo
Tod'a alegría da festa.

Comenzou de bagariño
Co'a perguiza do que esperta,
Ou da que o sol trai d'embaixo
Cand'un de moi cedo o espera.

Logo ia así pouco e pouco
Como o que s'ergue e coxea,
Trengueleando e facendo
Uns repousos co'a coxeira.

Dempois ja máis de seguido
Repinicaba ás dereitas
Crecendo en alento e forzas
Como quen vai para a festa.

E erguendo os seus refroreos
Enchía o ar de maneira
Que o gaiteiro vir debía
Infrado co' as froyas cheas.

E cando á tod' o seu folgo
Revolvía a sua monserga
Enxergando de corrida
Suas argalladas tan meigas,

E crecendo e redobrando,
Botando sempre por óla
Chegaba ó cume do conto
De tantas redobradólas,

Estouraba d'alegría,
Bamboneábame a cabeza,
E non sei que me pasara,
Sinon pol-a gaita mesma.

Porque como desfacendo
Vai tod' as voltas qu' enxerga
Desdobrando os seus redobres
Cal si fora unha madeixa;

E como atrinca uns c'os outros
Os sons con voltas bén feitas
Dando alguns pulos, e logo
Máis os retorce e engarella;

Acorando folguexaba,
Botaba as maus á cabeza
E ria como unha tola
Que chora, ri, canta e beilla.

E tan grande era a alegría,
Que si alí junta estivera,
Junta n'un feixe abrazara
A toda a gente da aldea.

Ténvos a tal alborada
Tal espirto e ar de festa,
Q' anque se morra de ouvila,
Revive ó cabo un con ela.

Eu non sei si é o son da gaita
Ou da romería a idea,
Cúido que é ista a que trunfa.
Q' eu no' entendo estas monsergas.

Mais ja dende pequeniños
Vén ela en nós tan inxerta
E tan ungidos na gaita
Tod' os praceres da festa,

Que fai como cando as arbres
Ollamos na primaveira,
Que desque vemoll' as frores
Pensamos na froita lélas.

¡Ja se oye perto, miniñas!
Ja soa pol-a vereda!
Ja sinto o bater das portas
Que s' abren todas por vela!

¡Cánto aturujo alá enriba!
Mirade alá para as eiras
Onde semellan as gentes
Un formigueiro d' abellas!

Vel-ahí-vén ja, tolcironas!
No' aturujés tan de prósa
Que tod' a casa abouxades
E abaixo a botás co'a gresca.

Seica o baile de San Vito
Vos da a todas, monicrecas!
Qué rebulizo! Deixaime
Que acoro entre vós, bofóllas!

Mirai todal-as ventanas
E tod' as portas abertas,
E as mozas tolas brincando,
E hasta c'o vento elas beillan!

E entrementes o gaiteiro
Sin folguexar tan siquera
Bota de cheo a alborada
Por tod' as bandas da aldea.

Cánto a gaita máis resoa,
O tamboril máis apórta;
Cánto máis s'espirriquita,
Este máis touporroutea.

E pol-a aldea adïante
Entre aturujos que alegran,
Vai e vén, e torna e vira,
E hastr' os velliños despertan.

Habendo algun que na cama
Sin pensar máis sahir d' ela
Talarea en voz de neno
A sua alborada oitenta.

¡Qué apórto a lavarse todas,
E peitear suas melenas!
Unha molla e limpa a cara
Outra frega que refrega,
Mentras outras s' escarpinan!
Ou revirichan as trenzas.

Ábrense as uchas; y as sayas,
Calzós, dengues e monteiras
Á vultùntun anda todo
Como si fora unha feira.

E anque móxen e remóxen,
E andán á toa co'a prósa,
Todos s' enxaguan, s' enxugan,
S' enfeitan e s' aderezan.

E amóstranse á luz do dia
Tan repulidas e frescas
Como unhas rosas de Mayo,
Ou como no mar as pelras.

II

CAMIÑATA

Bule, Minguiña, que todos
Van ja detrás do gaiteiro,

E as campanas repinican;
E ônse bater os pandeiros.

Arrómbate o dengue e a cofia,
E trai dobrado o mantelo
Para chegar máis agiña
Cabo do santo mosteiro.

Está un dia d' ouro e rosas,
Esclarexado ese céo,
E o sol cheo d' alegría
Esmécha n'eses outeiros.

Dia de festa comprido,
Mesmo deparado á geito
Para a nosa romería,
A mellor do mundo enteiro.

Vén por esas corredoiras
Diluvio de gente á heito,
Mozas e mozos brincando,
E aturujando algareiros.

Mira pra enriba do monte
Que parez un jibaleo
En riola hastr' o curuto
Tolos uns d' outros arreo?

E alá embaixo pol-os agros
Sin andare en arrodeos
Como turran e camiñan
Engarellados e mestos!

Cánta cofia e saya branca!
Cántos pendentes e adrezos!

Cántos dengues colorados
E palramentas de estreno!

Cánto refaijo de grana
Rindo do antigo mantelo,
E este moi séreo amostrando
Suas franjas de terciopelo!

¡Que enfeitadas raparigas
De preto ou ruibo cabelo,
Con sayas de côr de rosa
E seus panos amareles!

Suas cintas detrás na saya
E laciños mui bén feitos,
E pendurados caindo
En longa trenza os cabelos!

C'un monlle d'eles no cabo,
Tan solto espelido ou crespo,
Que n'el se prenden os ollos
E engarella o pensamento.

¡Que de panos froreados
Dos máis vivos côres cheos,
Tan rechamantes ós ollos
Por iso mismo escolleitos!

E ¿que me dís do fresquiñas
Que sin chaqueta ó seu geito
Van outras c'un bo justillo
E as brancas mangas ó vento?

¡E que mozos tan garridos,
Sans como buxos, refeitos,

Tan aloitos ó traballo
Como honrados e singelos!

Non digo que n' haya entr'eles
Algun que outro farouteiro
D'eses que acharon fertuna
Ou que ja a tran d'abolengo.

¡Cáta para Anton dos fustes
Co' a monteira de traveso,
Chaqueta de pano pardo
E calzon de rizo preto!

Polaina ajustada á perna,
Brancas cirolas de lenzo,
Chaleco con reás de prata
Por botós en dous ringleiros!

Pranchada e tensa a camisa,
Con festós no puño e cuello,
E ainda máis, encañonado
En pregueciños o peito.

Parecería un maordomo
Si levara un pano á geito
Para coller o estandarte
E non lijalo c'os dedos.

E alá en mangas de camisa
Cáta a Perucho do Seijo
C' o seu chaleque riscado
E a chaqueta sobre o hombreiro.

Todo por locer as mangas
Da sua camisa de lenzo

En miudos pregues pranchada
Como as pellices dos cregos.

Váites! é un mundo de cousas
O que nós hoje aquí vemos,
E o máis que vén furgulando
Á luz do sol d' aquí práto.

Cánta monteira bicuda!
Cánta pruma nos sombreiros!
Cánta castañeta e frauta!
Cánta ferreña e pandeiro!

Que de cántigas d' amores!
Cánta fuliada e trebello!
¡Que copras e que arruadas,
E que aturujos ó vento!

Bule, Minga, que quedamos
Á derradeira, e non quero
Perder da nosa festiña
Nin un sô repinequeo.

Nin quero perder a misa
Que a canta bén noso crego,
Nin do fandango un sô punto,
Nin da muiñeira o comenzo.

Ni'os foguetes, ni'a madama
Dando voltas no argadelo
Entre fayuscas de fogo,
Xufre, estrondos e lostregos.

Ni'a procesion, nin a *loba*
Nin outros mil enredeos

Ja que non fomos ás vésperas
Nin ont' á noite ós lumeiros.

—Ja estou aquí, Margarida,
Vállate a prèsa do demo!
Nin puden pór os zapatos
Que me reloncan de prètos.

—Vállate juncas, Minguiña!
Cando ti queres non quero:
Agora chegas, e corres
Por ese chan como o vento.

Coida non tropeces, Minga;
Si te magoas dí aquelo...
—Non che tropeza quen anda
A' custa do seu pelejo.

E como á naide lle furto
E como á ninguen lle debo,
Nin malas fadas me truban
Nin me meto en coiro alleo.

A' quen segue o seu camiño
Soen ladrarlle os cadelos
Que tamen ladran á lua
Anque alta vai pol-o céo.

As fantesías na vila
Ándanche á cutío á centos
Que «cad'un toma o que quer
De presuncion auga e vento.

Ande cad'un como poida
Què os mesmos anges do céo

Si se puxeran zapatos
Farían rir hastr' ó demo,

III

IGREJA—BAILES—MERENDAS MAIS TIPOS E OUTROS ENREDEOS

Chea está a igreja de gente,
O adro de gente cheo,
E as campanas, e foguetes,
E a gaita aboujan o vento.

Como a corrente d'un rio,
Entran e saen do tempro,
Entre estrochos e apreturas,
Os paseantes e romeiros.

Atafegados á porta
Homes, mulleres e nenos
Adiántanse e recúan
Seguindo ó cabo o vieiro.

O santo está vestidiño
Con todo seu paramento
Entre luces, seda e frores,
E seu prato limosneiro.

Alí ajúntanse os cartiños
En pezas de dous ou menos,
Hoje cóntemos en dezes,
Cans grandes e cás pequenos.

Tamen hábitos e trúnicas
E de branca cera feitos
Brazos, maus, pés, e cabezas
E hastra angeliños enteiros.

Ofrendas con outras moitas
Que veñen c'o tempo á menos;
E acoden alí por tristes
Lembranzas de maes sin término.

Nunca marra unha velliña
De gionllos, e máis perto
Algunha que choromicos
Fai sin trubar o silencio.

Nin manca algunha que prega
C'os dous brazos bén abertos,
Nin outras que de gionllos
S' arrastran no chan do tempro.

Qu' este mundo é val de bágoas
Como diz de longos tempos,
E son as bágoas de cote
Consolo do sofrimento.

E que como son singelas,
Nin se mercan por diñeiro,
Son as ofrendas máis puras,
Que vál máis e custan menos.

Que de vaidades e endrómenas
Estavos mui farto o cáo,
E reviricando os ollos
Vai ja para o lado izquerdo.

Bágoas de dôres e penas
De prefundos sentimentos,
De saudades e remorsos,
Ou fé, diñas de respeito.

Bágoas que sahen doridas
En seu prefundo mistéreo
Escurrichadas d'os ollos
Có-as apreturas do peito.

As mozas fogen do pranto
Como as abellas do inverno,
Buscan a festa e os nóivos,
Turras, bailes e enredeos.

Por iso ó pé do santiño
Non paran, que acoran drento,
E tocan d' esgueiros logo
Husmando fóra outros ventos.

E anque á porta hay pidichando
Virollos, ancos e trencos,
Van sin coidarse de pláticas
Bater cabo do gaiteiro.

Achantándose no corro
Que refolga á campo aberto
As alegrías do mundo
Ó son da gaita e pandeiros.

Allí de pé, bón composto,
Moi estirado e soberbo,
Está como o rei da festa
Con gravidade o gaiteiro.

Moi cheo de fantesía
Como un gálo louro crespo
Nin fai caso tán siquèrá
Do probe tamborileiro.

Que arrecunchádo ó seu lado
O tén como can de cego,
Prantándolle o pé diante
Ó rebulir máis pequeno.

Mirai como tén a gaita
Arrombada escontra o peito,
Como infra as froyas, e a boca
Tén apricada ó punteiro.

¡Cáta como bota o ronco
Para sobre do hombro izquerdo,
E para atrás, que vistosa
Lle cai a comba dos frecos!

Como aperta e afroxa o bico
E soltando a gaita ó vento
Sin asoprarlle co a boca
Repinica aqueles dedos.

E a gaita sola chïando
C'o ar q' indá tén de dentro
Ó son dos dedos redobra
Cal si ll' asoprara o demo!

Con que garbo as máis feitiñas
Beillan o pé do gaiteiro,
E como os mozos puntean
E as voltas buscan espertos!

Catái como elas reviran
As costas furtando os sesgos,
E como leves s' alonjan
Para vir logo máis perto!

Como as maus érguen vaidosas
Como quen fia c'os dedos,
E como sin rir se bulran
D'os máis sutís movimentos!

Parecen unhas santiñas
Ollando ó chan, e que ó ceo
Van amodiño subindo
Nas mesmas alas do vento.

¿Non ollas d'aquela banda
Á Bértolo do Penedo
Como co'a neta da meiga
S' espirriquita en recrebos?

Dendes que anduvo alá longe
Por esas terras de negros
Adeprendeu unha jerga
Que trai tolas máis de cento.

Ja non quer beillar fandango
Nin a muiñeira o laberco
Que sô quer beillar *danzitas*
Como el latrica en seus termos.

Máis valera alá non fora,
Traballara o seu terreno
E con seus pais el vivise
Sin vicios nin maos enxempros.

Que anque trân d'alá alguns cartos
Si salvan d' aquel infermo,
Perden a coor, trân fanfurria
E vên de malicias cheos.

Mira como fuma os chopos
E os guinda á chegaró medio!
Non fai así Jan de Cruces
Que veu noutronte do exército.

Que ese chupa en papel branco
Tén cortesía e respeito,
E volve ó traballo e busca
A santa paz do seu éido.

Cando chegou, a misura
Fixo a seus pais, e discreto
Falou co' o cura e con todos
Calando o' seus nobres feitos.

Pero o que contan d' el, Minga,
Fai vir as bágoas ó peito!
Pois salvou mesmo ante o fogo
Seu capitan y ó sargento.

E por eso non digamos,
Que é bón divertido e esperto
Sin facer bambáns c'o corpo
Sin ser tan andaluzeiro.

—Vamos d'aquí, Margarida,
Que alí está teu curman Pedro
Collido das mans de Brasa
Monicrecadas facendo.

—E a tí que che importa, Minga?
Que che portên? Inda hai tempo...
Non tomes tan cedo, nena,
Cabuxos mixiriqueiros.

—O seu aquel cada unha
Tón, pouco máis, pouco ménos,
E bén sei porque asubian
Cabo da fonte alguns merlos.

—Vaya, non teimes, Minguiña,
Que ch'ei de dar caramelos
Dos que tên as rosquilleiras
A caron mesmo do tempro.

Porque si che se fan auga
Na boca amores alleos
Non che sea tan aceda
A que che escorre no peito.

E si non che gusta o doce,
Froitas en cestos á heito
Hai por toda a romería
Que abondan máis que o desejo.

Eiche de dar pera urraca
Que tón tanto zelme drento
Que parez que chupa un nela
Todas as grorias do céo.

Así Margarida e Minga
Platicaban, cando Pedro
Veu á sacar para o baile
A dos ciumes cabuxentos.

Dende entonces as mociñas
Ja non latrican de alleos,
Que beillan, turran e campan
Pol-a sua conta ó seu geito.

E todol-os namoricos,
Cabuxos, ciumes, receos,
Andan na roda do baile
En agarimo e concerto.

Perto do baile as merendas
Se estenden no chan, e queipos
Vense pousar cubertiños
De panos brancos bón frescos.

Dos corbellons e banastras
Andan seus donos ó veso
Siguidos de gafualla
De raparigas e nenos.

E na sombrisa arboreda
E todos seus arrodeos
Merendan en roda alegres
Avós, pais, fillos, e netos.

Hai cada anaco de bola
E pan d' ovos, que da medo,
Carneiro, empanada e polos,
Con lacon, froitas e queijo.

No' hai probe que alí s' achegue
Que no' apañe un bon codelo,
E no' hai ninguen que de' ó probe
Que non quede satisfeito.

Para todos hai fartura,
Para todos bon desejo,
E sin moitos requilorios
Hai agasallo e afeuto.

Rin os pais, cantan as fillas,
Jogan os avôs c'os netos,
Dan chumbos os raparigos,
De carquenas anda o neno.

Hai embites e arroutadas,
Brincos e trucacarneiros
Furta voltas e estumballos,
E arreboladas á geito.

Hai bamban e pita cega,
Sanipoupiña e coellos,
Jogo d' ola e busca lume,
E hasta de bulra un enterro.

O bo humor trunfa por todo,
A zanfona toca o cego,
Saca Fuco os monifates
E as cunchas tangue o moneco.

Canta Catuja mil copras
Do binco ó tangueleteo,
Adeviñanzas botando
Á mozas e caballeros.

E con ingeno que asombra
Por os sotís pensamertos
Bota copras de corrido,
Pullas e alaudos á centos.

E 'n aquel mar d' alegrías
Que aboujan á terra e ós céos
Perde a cabeza o máis cordo
E s' espavila o máis lerdo.

E entre tanta barafunda,
Rebulizo e zarandeos,
Voltas e reviravoltas
Pasan un dia compreto.

Hastra que en grupos as mozas
En foliada ó derradeiro
Enchendo aqueles camiños
Van de volta para o eido.

E arremata a romería
Con todo o seu regodeo
Morrendo o chio da gaita
Desvaído alá no vento.

(*José Benito Amado.* Pontevedra Siglo XIX. Año 1882.)

O BAUTIZO

Poida que non me creádes
Mais júrovos q' abofóllas
Mireino con estes ollos
Que tén que roer a térra.
E que nin estaba bébedo
Nin c' unha pinga siquéra.
O caso foivos na ponte
Que díu nombre á Pontevédra.
¿Vós seica nunca á esa vila
Fóstedes vender á féira?
Pois o qu' é a ponte ó boa:
Da genio o longa qu' é éla!
No medio d' unha baranda,
Non me lembro si d'a esquerda,
Tén un cruceiro mui longo
E ó pé un asento de pédra;

N' outra baranda hai un peto
C' unhas animiñas vèllas
Q' hai que gardar por de noite
Por mor de q' alguén poidéra
Rabuñar ó purgatorio
Qu' é lástema que se perda.
¡Non vos sabe un ond' a tén!
¡Canté, si un home o soupéra!
¡Non, hó!, que ás veces o démo
Sal onde menos se pensa.
Catade qu' éra de noite
E que habia algunha brétema
E que como dix' o ótro,
Non iba a bulsa valéira.
Préto do medio d'a ponte
Estaban de centinéla
Dóus homes, cad' un c' un sacho
E así que cheguói á beira
—«Alto, dix' un; ¡non se pasa!»
—¿E lógo?
—Teña paciencia.
(E por si escaso, paréime,
E non fugin por q' as pérnas
Entumíronse c' o medo).
—¿Que démo é? Non se metan
Con quen sigue o seu camiño.
—Eiquí non se arma quiméria
Nin se lle fai mal á naide:
—Lógo, bón. Pois enton teñan,
Si queren diverticion,
Máis crianza e máis aquéla.
¡Vaite con todol os diaños
Qu' inda arrenegados sean!

Dóixame pasar.
—Non pódo.
—¿Que non podes? ¡Léria! ¡Léria!—
A isto o relós da vila
Guindóu zoando na brótema
Das doce en punto da noite
A badalada primeira.
Ó oíla os dóus do sacho
Mainos descubrind' a tésta
E con moita cortesía
Sáltanme á decir:—«Quixóra
Si é que nos fai esa gracia,
Que vostede á moza aquela
Fixese unh' alma cristiana.»
—¿A que moza hó? ¿Ti rabeas
Ou fas o aduecido?
—Home, non penso, abofélas.
—¿Pró que moza nin que juncas?
—Esa, á miña muller mésma,
A qu' est' ó pé do cruceiro
Sentada, calada e queda.
—De min non facedes bulra.
—Non porfíe máis, e veña;
Porque si non vón por bén,
Por mal... ¡Nunca Dios me dera!
—Pró, que queredes qu' eu faga?
—Bautizar ó neno ou nena
Que Dios e María Santísima
E San Benito lle dean;
Pois dóus que tuvo morreron
E pra que non teña pérda
Dest' óutro, hai que bautizalo
Un pouc' antes d'a nacéncia

Un sábado com' é hoje,
Por quen pase, vaya ou veña,
O ponte, das doce en punto,
Á badalada primeira.—
.....
Non houbo ja máis remedio
E fomos ás escaleiras
Do ponte e próto do rio
Collin auga c' á tal meiga
Fixenll' unha cruz no peito
A modiño e con concencia
Dicindo o que di a doutrina
E como Dios nos enseña;
Lógo fixenll' outra cruz
Máis abaixo; e non quixéra
O lembrarme d' outro sitio
Onde fixen a terceira;
Que com' era boa moza.....
¡Mais d' unha vez se me lembra!
¡Ai de Dios! No instantiño
En q' arrematei a festa,
—«¡Vaiche sair torto e coxo
E c' os cadriles n' a testa!
—¡Ogallá che sáia macho!
— ¡Ogallá che sáia femia!
—¡Ogallá naza con córnos!
—¡Ogallá naza sin pérnas!
—¡Queira Dios sáia con giba!
—¡Ogallá que Dios cho dea
Cuberto de carafunchos!»—
Así bérra que te bérra
Houveando como cans
Comenzou a canináa

D'uns lapadoiros d'a vila
Que viron tod' a comedia
Caladiños n'un curruncho;
Mais nós tiramos aprèsa,
Pra non darlles moito creto,
O que dentro d'unha cesta
Levaba miña *comadre*
Entre pan e viño e freba
E entre cacheira de porco
E entre de porco cacheira.....
¡Vaiche boa, lapadoiras!
¡Vind' a cheirar nosa cea!

(*Andrés Muruáis*. Pontevedra, Siglo XIX. Año 1882.)

UN BICO

Lembro-me bón: falábache d'amores,
«Mintireiro» decias, e asomabas
As bágoas nos teus ollos faladores
Tremian com' as pingas que nas frores
O bico da mañan deixa pousadas.

Estiven padricando media hora,
Unha ola gastei de mél de pico;
Pero ti sin parar chora que chora.
«A ver si calas (dixen eu) agora,»
E... calache... ¡N' hai nada com' un bico!

(He-Fer-Gas. Siglo XIX. Año 1882.)

IV

Escritos de Orense, Vigo, Mugía, Santiago, y la Ulla Baja, en el siglo XIX, de 1881 á 1885.

Á GAITA GALLEGA

Vago concerto que trae o vento,
Que fire as cordas d' o sentimento,
Eco d'o ceo, coro d' amor,
Voz d' os espritus angelicales,
Gaita gallega ti moito vales,
Arrulo brando d' o curazon.

E quén te fixo? Ninguen-o sabe
A tua armonía dulce e suave
Solo creala poidera Dios,
Dios que n' as nosas verdes montanas,

Puxo as suas galas máis soberanas,
Himnos de brisas, jardís de fror.

Gaita gallega! bendita seas
Ti que feitizos tés n' as aldeas
Cando parleira tocando vas,
Ti que consólas sensibres almas,
Ti que secretos doores calmas,
Sempre en Galicia, sempre serás.

Eres o embrema d'a nosa fala,
Fiel semellanza d'ise alalala
Canto d'o noso povo infelís.
Cantos encantos, canta armonía
Tén tarde e noite, mañan e dia
Todos atópo juntos en ti.

Ja dês ó vento d'unha alborada,
A melosiña dulce balada,
Ja d'as muiñeiras o lédo son;
Sempre me praces, *Gaita gallega*
Y-a tua tocata facendo chega
Eco n'o fondo d'o curazon.

¡Al cántas veces, beira unha fonte
Sentin teus ecos que dende o monte
Me trouxo o vento fresco e sotil!
¡E cántas veces sonando amores
O' brando arrulo d'os teus rumores
As miñas coitas adormecin!

Eres amante sentida queixa,
Que ja se chega... que ja s'aleixa,
Entre concertos de bibraciós;
C'un mismo tono ti ris e choras;

Ris co-as tuas notas arroubadoras
Choras c'o ronco que fai teu fol.

Quéixaste, falas, sospiras, choras
Ti tés d'as augas murmulladoras
Ise constante prácido son,
A voz d'o genio q'o mundo corre,
O ¡ai! doorido d'aquil que morre...
Os dulces cantos d'o rousinol.

Non hai un peito de bo gallego
Que non che teña, *Gaita*, un apego
Tenro e sublime cal-eres tí;
Cantos sonidos o mundo encerra,
Música branda d'a nosa terra,
Ti todos juntos deixas sentir.

Fillos d'a nobre leyal Galicia
Non despreciedes ista delicia
Facede á *Gaita*, máis popular;
Veñ-a muiñeira, veñ-a alborada
Deixáde sea sempre tocada
N'aldea e souto, n'o monte e val.

(*Valentín Lamas Carbajal*. Orense. Siglo XIX. Añe 1882.

A' ISOLINA

A' escondidas d' Ampariño
Vouche á escribir catro letras,
Porque non penses m' esquezo
Do teu jantar e merenda.

Dóchesme fideos con grelos,
Lacon, chourizo e terneira,
Salchichon, morcilla branca,
Polo asado, e costilletas;
E ¡que viño! ¡Dios me vala!
Non-o habia nas bodegas
De tanta chispa e tan tinto
O' redor de Pontevedra.

Si dempois d' unha gran tarta,
Qu' era das tartas a reina,
No' nos trouxeras café,
Para calmar a tormenta,
Non che sei miña Isolina
En que pararía a festa.

O teu pai, a tua nai,
A tua tia edecétera.....
Afóllas que ja non tíñamos
Mui seguras as cabezas.

E como te rias ¡pícara!
Mirándonos sin chaveta
Bailar o vals dos siñores
Con taburetes e mesas!

Eu co rabiño do ollo
Ollaba as tuas estrelas,
E decía para min:
Si esta Isolina quixera,
Levari' a para Vigo
Anque fora de doncella.

Dame de comer tan bón
E tan bón a casa arregla!!!
¡Que millor para un zopenco
Como eu, que nin siquera
Bón se ve que teño geito
Para ferver unhas berzas!

En coser, facer camisas,
E repasar as calcetas,
E vela enfiar a agulla
Calquera a tón por maestra.

Na doctrina ¡miña Vírgen!
Ja non hai quen millor sepa
O padre Astete... escribir...
¡Que planas! ¿e na aritmética?
Vela contar pol-os dedos,
Queda un co a boca aberta.

Ampariño ¡miña joya!
Hé ainda muy pequena,
E non lle vendría mal
Ter á Isolina con ela.

Estaríamos na vila
Hasta pintar as cereijas,
E dimpois mui caladiños
Iríamos par' a aldea.
Hasta deixar atestadas
Tod' as pipas na bodega,
E do millo e das castañas
Facer con pausa a colleita.

¡Que corricho e que galiñas!
E a chiva ¡que contenta!
Mentras brincaba o cabirto
Dipinicando nas hedras!

¡Que gusto ó romper do dia
Monger a vaca, e aquelas
Cuncas de leite ó almorzo
De pantrigo ou bola cheas!

¡Botarlle o grau ás churriñas
Taparlle o bico á jubenca,
E dempois ó pé da fonte
Jantar, tumbados nas hervas!

Isto pensaba, Isolina,
Andando por esas veigas
Con teu pai e Don Jusé
Dempois de deixar a mesa.

E creendo que virás,
Si víras como se alegran
As tuas primas Auriña,
Clotilde, Floriña, Angela,
Paquitiña e mais Felisa,
As fillas da tia Pepa!

Si te has de vir, vente agiña,
E de avisar non te esquezas,
Que as tuas tias e primas
Pensamos c' unha merenda
Ir á esperarte ó camiño
Da miña casa da aldea.

Á Benitiña dirásIle
Que ja din á Auriña as muestras
Do arroz e dos fideos;
Solo gardei as almendras
E os dulces para min,
Sin decirlle nada á ela,

Cando leu aquelas coplas
Que no cartucho puxeras,
Jurou, que foi cousa miña:
Ti lle dirás o que queiras.

Si sabes de alguen que cape
Os gatos en Pontevedra,
Non te esquezas de avisarmo,
Cuidado que non te esquezas;

Para mandarche o Cuquiño,
E mo trayas cando veñas
Máis afeito á estar na casa
Que á fugir para as alleas.

Ja din que fai como o dono
Cando oye mayar as femias:
¿Pero quen en este mundo
Se libra de malas lenguas?

Adios, Isolina, adios,
Fai por vir antes das festas
Do Santo Cristo; que din
Q' ha de haber muitas bandeiras,
Luminarias e foguetes
E músicas e comedias.

(*José María Posada y Pereira.* Ciudad de Vigo. Siglo XIX. Año 1881.)

VOLTA PR'A TERRA

Eu de soedades morría
Nas terras de donde veño
E volvin para Mugía
Miña vila, donde teño
Gardad' a miña alegría.

Da Virge da Barca ó par,
Abogada d'o mariño,
Está o meu querido lar
Ó pé do monte Curpiño
Junta da beira d'o mar

D'a Virge a branca capéla
Desde longe estase vendo
Pérto da *pedra da Véla*
E os tombos de mar, fervendo,
Escachan debaixo d'óla.

Alí, na cósta bravía
Abala a *pedra da Barca*
Que chama para Mugía
Gente de tod' a comarca
Nos dias de romería.

Da génio ver cando chea
De romeiras e romeiros
Soando a *pedr'* abanea
E a o compás dos pandeiros
Botan cántigas d'aldea.

Cousas do tempo pasado
Fálanme todo o que miro
E o corazon magoado
Céiba un profundo sospiro
Do fondo póito arrincado.

Naquelas brancas ribeiras
Cantas veces rebuldando
Os pés mollaba nas beiras
E á os tumba-gatos jogando
Pasaban houras entóiras.

No medio da praza aquóla
Jogaba ás veces á o trompo
E outras veces á estornóla
E unha vez case me rompo;
O'palan, unha canóla.

¡Ai como miña alma chóra
Aqueles tempos pasados
Que ja non vólven agora!
¡Anos tan empouliñados
Aqueles que pasói fóra!

Cousas do tempo pasado
Fálanme todo o que miro
E o corazon magoado
Céiba un profundo sospiro
Do fondo peito arrincado.

(*Victoriano Abente*. Mugía, partido de Corcubión, provincia de la Coruña. Siglo XIX. Año de 1881.)

O ARCO D'A VELLA

Orballaba: n'os altos curutos
D'os montes a brótema
Engarrada n'as silvas deixaba
Sua túneca negra:
E os anacos q'o vento barría
En longa ringleira
Temerosa romáx de pantasmas,
De trasnos e meigas
Somellaban, que ja escorrentados
Fugían da terra.
A rayola d'o sol foi abrindo
N'as nubes vereda;
E chegando ás pingotas d'a yauga
Trocounas en pelras
Que brilando c'a luz buligaban
Brincando antr' as herbas.

D'o seu soño d'amor despertáno
As roxas Nereidas
Que n'o fondo d'os regos durmian
N'as cóvas espróndidas
Pol-os dóceos Amores chamaron
Que próto d'a orela
C'as pingotas d'a yauga tezían
Pintadas cadeas;
E estricando suas alas de prata
Q' o sol cintilea,
Rebuldando tenderon n'os aires
O Arco d'a Vélla.

II

Alí está car' ó sol relumbrando:
N'as nubes a tósta,
E c'os pós n'o regato bebendo
Barbullas ás cheas.
Sobr' o negro d'o ceo reloce
Sua cinta bermella
As suas bandas azuls que namoran,
Sua cinta marela;
O seu verde color d' esmeralda
Qu' invidia a pradeira;
O morado que tiñe á ascondida
Cheirosa violeta;
E aquel côr que festona e debuxa
Con man feiticeira
N'os encaixes d'o leito d' Aurora
Douradas cenefas.
Alí está coma ponte d' esmaltes

Erguida e direita
Cal si pôr en juntanza quixese
O ceo c'a terra.
Alí está coma enseña perene
Q' ó mundo relembra
A de paz e d' amor validosa
Devina promesa.
.....
.....
Mais ja o vento á bater con máis furia
Suas áas escomenza
E d'aló dende o cabo d'o mundo
Trai nubes moi feras
Q'as brancuras d'o ceo recroben
De loito e tristeza.
Vén con elas un duro curisco
Q'as forzas enxerga
E ó seu sopro tolleito, os Amores
E as roxas Nereidas
Recolleron as húmidas cintas
Qu'enantes tezeran;
E pregando suas alas de prata
Leváno con elas
Pra seu niño de escumas e froles
O Arco d'a Vélla.

(*Juan Barcia Caballero.* Ciudad de Santiago. Siglo XIX Año 1881.)

A CASTAÑEIRA EN SANTIAGO

Mosiñas madrugadeiras
Que, todas cheas de frio,
A' sidá vindes ligeiras
A' fasel-o vóso avío
E volvês ás vósas leiras
A traballar de cotío,
Castañas cosidas vendo.
¡Ai que ricas fervendo!

Rapasas, quent'ade as mans;
Un carto d' elas siquera,
Que non aturan os cans,
Un carto dá-o calquera,
E nestas cruas mañans
Forral-o mal paresera,
Sabrosas aquí as tendo.
¡Ai que ricas fervendo!

Traguen loito; non fan caso.
Usté, señor estudiante
D'o pelo roxiño e laso,
Bóteme tres cartos diante
E dúsia e media lle paso.
Quietiño..... Non sea tunante,
Q' atendo agora ó que atendo.
¡Ai que ricas fervendo!

Tres cartos bón deseados,
Juntiños tres cartos teño:
Quesais aqueles soldados,
Deixando o melitar seño,
D'o meu corpiño prendados
As almorsen, se m' empeño
En atraguelos, desendo:
¡Ai que ricas fervendo!

Señores, que se m' acaban
E son rosendas d'a Ulla.
Ont' o ferrado pagaban
A seis reás, non é pulla,
E aind' así n'as soltaban.
Almibre, sin carambulla
Vánse n'a boca fasendo.
¡Ai que ricas fervendo!

Degaros son escollidos,
Castañiñas d'a restóla,
Jurarei qu' entr' os nasidos
Non hai quón lles poña aquéla.
A probar, pois, sin cumpridos;
A próba non se reséla

E á anís irá resendendo.
¡Ai que ricas fervendo!

Oliña, levách' un tóque;
Non foran soldados eles;
Valen máis q' algun bodóque
E todos eses fardóles
De bufanda e pau d'estóque,
Chupatorsidas, peléles
A' nosa conta ollesendo.
¡Ai que ricas fervendo!

Pró eiquí á Doña Urbana,
A comersianta d'enfrente.
Nadie en boíña lle gana;
Decote me tón presente.
Colla miña parroquiana,
Pra ustó e pra o seu pariente
Q'outras estan ja cosendo.
¡Ai que ricas fervendo!

(*Marcial Valladares*. Vilancosta, parroquia de San Vicente de Bérres, Ulla baja, Ayuntamiento de la Estrada, partido de Tabeirós, provincia de Pontevedra. Siglo XIX. Año 1881.)

¡BOA FEIRA!

Quen vai á ésta,
Rómpénll' a testa
E pérd' o que tén.
Boa ésta lle vén.
(Popular.)

I

Sa'in eu d'a miña casa
Un luns, pol-a mañan cedo
Á cabalo d'o meu faco.
Qu' é ligeiro com' o vento.

Levaba n'a miña alforja
Un lacon cuáseque enteiro,
Unha bola de pan-trigo,
Un bon anaco de queijo
E unha cabaza con viño,
Un bon viño, viño véllo,

N'a bursa levaba cartos
Para mercar un juvenco
N'a feira q'o vinteseis
Hai acaron de Lestedo.

Puxen o faco en camiño,
E'nde chegando ja préto
De Marrósos, arredeime
Pol-o medio d'uns centeos
C' o fin de pillal o atallo
E chegar á feira fresco.

Arrecadei o meu faco,
Pois o chan é moi barrento,
E estonces pidíum' o corpo
Botar un grólo, e boteino.

II

Eran así com' as oito;
Moi ausente estaba o tempo.
Chiaban os paxariños,
O sol douraba os penedos;
Entr'as herbas d'a curtiña
Rebule a auga d'un rego.
Sobr' as follas d'os carballos,
Das silvas, d'os castiñeiros,
Moitas pingotas d' orbalío,
Que de noite foi caendo,
Rellocian, cuasemente
Como estrelas, dende léxos.
O ver tan garrid' o campo
¡Pardiólas que daba genio!

III

Chegand' o pé d'un muíño
Vin, sentada n'un portelo,
A rapaza máis garrida
Que á terra botou o cóo.

Unha cariña, máis branca
Que un limpo pano de lenzo
Uns ollos, que alumeaban
Máis que a lua de Janeiro.

Cando cheguei cabo d'ela
Díxenlle:—Lévem' o démo,
Si vin ollos máis garridos
Que eses ollos qu' estou vendo;
Nin boca máis pequeniña,
Nin uns labres máis bermellos,
Nin un corpo máis geitoso
Nin unhos pés máis pequenos,

¿Como te chaman, roxiña?
—Cando estou moi longe, á berros.
—Seique tés ganas de léria!
Fala, neniña, ¿tés medo?
—Bóo!... ja sei que me non cómes
Pois teño duro o pelejo
—Non molas, dim' o teu nome.
—¿Pra que queres ti sabelo?
Pois é o mesmo que me puxo
Dempois de nacer, o crégo.
Vaya sígue o teu camiño
Pois aquí pérdel-o tempo.

—Aboféllas! ¡vaya un conto!
Vidiña, non che dou creto.
¿Serás brava com' un toxo
Tan garrida cara tendo?
Vamos, rapaza, se boa.
E díme agiña, n'un verbo,
Cal é o nome que n'a pía
Os padriños te puxeno.
—Pois bón; chámome Juana,
Marica, Pepa, Romedios,
Cristoba, Esteba, Farruca,
Catuja...—Tou, tou ¡que déño!
Dí que te chamas prenóstico,
E máis prósto acabaremos.

Pero, miña filla, abasta
De parólas, que ja lélo
Me vólves; fala bón, nena,
Dím' o teu nome, de córto.
—Boite! pois chámome Andresa.
—Dende agora lle prometo
A San Andrés de Teixido
Unha fésta n'este inverno.
Agora, pois, miña joya,
Vamos, que inda teño tempo,
A' botar juntos un trago
E ademáis un par de netos.
—Dios ch'o pague, mais non como
Non tendo conocemento...
—¡Va, va! Dóixate de contos;
Un bon lacon aquí lévo,
Pan e queijo, e levo un viño
D' aquel que dá folg' ó póito.

IV

Por fin, foi aquela nena
Pouco á pouco amolecendo:
Collin as miñas alforjas,
Comimos como dous nenos
E botamos uns bons tragos
D' aquel viño milagreiro.

Oimos tocar ás doce
N'a parroquia de Lestedo
Estabámos tan adiante...
Chegáramos á poñernos
Tan maduros como figos...
Cando (quixera esquencelo)
Apareceron dous mozos
Fórtes coma dous esteos,
E botáronsem' enriba
Mallando en min tan á éito,
Que, prèsto, n'o chan caínme
Perdend' o conocemento.

V

¡Moi escura estaba a noite!
Recordei... e tiven medo,
Cando volvin a o sentido
C'os meus ollos entrabertos.
Alembreime de Andresiña,
D'os que o corpo me moeron,
D' o meu faco, d' as alforjas,
D'a bursa d'o meu diñeiro.
Cacheéime... nin un carto:
E nin faco, nin alforjas;
Todo foi á dar ao inférno.

Erguinme, non sin traballo,
Con tan negros pensamentos,
O corazon tan ferido,
Tan doridol-os lomedros,
Que camiñar non podía.
Aquí cayo, aló tropezo,
Poiden chegar hastr' a casa
Cand' estaba amanecendo,
Atirisido de frio
E bén quent' o meu pelejo.

VI

Deprendan todos de min
Os rapaces d' estos tempos.
Quén quixer coller a froita
Que s' atopa no hórto alleo,
Perde, coma min, a besta
As alforjas, o diñeiro;
E, de contra, sac' o corpo
Que mesmo da nojo velo,
Con máis paus, que léva o liño
Para tirarll' os tomentos.

Quén vai á ésta
Rompenll' a tésta
E perd' o que tén,
Boa ésta lle vén.

(*Benito Losada*. Ciudad de Santiago. Siglo XIX, Año 1881.)

V

Escritos del Padron, Orense, y la Coruña, en el siglo XIX, de 1880 á 1870.

SAN LOURENZO

I

Ó mirar cal de novo n'os campos
Iban á abrochal-as rosas,
Dixen—¡En onde, Dios mio,
Irei a esconderm' agora!
E pensei de San Lourenzo
N'a robreda silenciosa.

—

N'algun tempo aquês vellos carballos
Amostrando as suas raices,
Calval as redondas copas

Que ja de musgo se visten,
Ás tristes almas falábanlles
Tan soyo de cousas tristes.

—

O alciprés que direito s' asoma
D'o convento tras do muro,
Y o ligeiro campanario
Cuberto d' herbas e musgo
D'a devesa c'o cruceiro
Eran centinelas mudos.

—

Y aquel Cristo que n'o arco de pedra
Abatido a frent' incrina.
Soyo, cal s'inda no Gólgota
Loitase co as agonías,
Ós corazôs oprimidos
Resignacion ll' infundian.

—

E si dentro d'o craustro deserto
E ruinoso penetraba,
Nunca d'o olvido unha imâgen
Vira n'o mundo máis crara,
Nin de máis grande silencio
N'a terra vos rodeara.

—

N'o profundo da font' escondida
Medraban con libertade,
Antr' as silval as violas
Antr'o buxo, as digitales,
Y a morte ¡cal fora grata
N' aquel deserto lugare!

—

E por eso ó mirar cal n' os campos
De novo abrochan as rosas
Dixen—¡En onde, Dios mio,
Irei á esconderm' agora!
Y ó bosque de San Lourenzo
M' encamiñei silenciosa.

II

¿Ond' estaba o sagrado retiro?...
Percibin ruidos estraños,
Pedreiros iñan e viñan
Por aquel bosque apartado.
¡Era que unha man piadosa
Coidaba ós desamparados!

—

D' unha ollada medin o interiore...
Todo relumbraba branco,
Cada pedra era un espello
Y o vello convento, un pazo
Coberto de lindas frores.
¡Que terrible desencanto!

—

Negra nube cubreu de repente
Os meus ollos asombrados,
E máis que nunca abatida
Fugin!... que o retiro amado
Pareceume a alma limpa d' un monje
Sumergida n' os lodos mundanos.

(*Rosalia Castro*. Villa del Padrón, partido de idem, provincia de la Coruña. San Lorenzo fué monasterio de recoletos franciscanos, extramuros de la ciudad de Santiago.—Siglo XIX. Marzo del año 1880.)

A PRIMAVEIRA

Ahi vén o tempo de mazalo liño,
Ahi vén o tempo d'o liño mazar;
Ahi vén o tempo, rapazas d'o Miño
Ahi vén o tempo de se espreguizar.
(Cantar d'o povo.)

Com'a miniña tola
Que sai por ves primeira
Con dengue e muradana
Pr'a festa d'o lugar
Así, gentil y-aposta
Vai vindo a Primaveira,
Grinaldas de craveles
Vertend' ó seu pasar.

Ja encima d'os penedos
Non berra o grajo rouco,
Q' alá n'as negras noites
As névoas espallóu,

Nin funga n' as troneiras
O son d'o vento louco,
Que cántigas de bruxas
E trasgos remedóu.

Ja s' ouce o pio alegre
D'o paxariño terno,
Perdidol-os seus ollos
N'a estrela d'a mañan,
Y-as nubes sacudíndose
D'as brètemas d'o inverno,
Vestidas d' ouro e nacre
Pol-o hourizonte van.

Os álbores espidos
De fruto e de ramage,
Cubertos ja de folla
Comenzan á dar fror;
Y-á sombra agachapado
D'o prácido follage
Mentras q'o gando garda
Fai chífros o pastor.
Ja d' amarelo e branco
Se pintan os outeiros,
Ja nacen n'as silveiras
As froles de San Joan;
Ja crecen n'os valados
As hedras y-os loureiros,
Ja tén carrouch' o millo,
J'a as vides gromos dan.

Ahí vón pr'os probes vellos
Sin sangre ja e sin vida,
A fogueirada ardente

Qu' esparge a lus d'o sol;
Ahí veñen pr'os poetas
D' ispiracion garrida
As cheirosiñas auras
Y-a vós d'o rousiñol.

Ahí veñen pr'os cortejos
As noites feiticeiras
D' os fúlgidos luceiros
O maino relumbrar;
Ahí veñen pr'os rapaces
As móras d'as silveiras,
Y-o tempo d'os gandulos
Que niños van buscar.

Ai, estacion frorida,
Gallarda Primaveira,
Quén pra botarche copras
Tivera o que non tón!...
C'o corazon ferido,
Sin lira garruleira,
Quén te cantóu, hermosa?...
Quén te cantóu?... ¡Ninguén!

(*Manuel Curros Enríquez*. Orense. Siglo XIX. Año 1880.)

VAI PR' O MUIÑO

Moza garrida
Vas ó muiño
E n' o camiño
Pousas o fól,
E ó pó de un valo
Limpas a cara:
Nena, arrepara
Que fóge o sol.

Ja sobre o pico
D' aquel outeiro
O derradeiro
Rayo lanzou
E ¡ai! d' as rapazas
Q' a sombra espesa

Junto á devesa,
Nena, pillou!

Fai hoje un ano
Pasou Lucía;
Ja non se vía,
Nin ela véu;
Non véu un mozo
Com' un carballo
Que pol-o atallo
Dis q' e a siguéu.

O q' aquel mozo
N-a noite aquela
Falóu con ela...
Soup' o ninguen;
Dendes d' entonces
Os seus olliños
Sempre baixiños
Todos lle ven.

O côr d' cara,
¡Próbe meniña!
Como a fariña
Se lle viróu;
Perdeu as forzas
Perdeu o brio
E como un fio
S' adelgazóu.

Da sua gente,
Como d' estraña
Fóge, e á braña
Vaise chorar;

Non vai ás gaitas
Ja desde aquéla,
Nin n-a espadóla
Quere cantar.

A nai levouna
Á-o cirujano,
Mais fóiche en vano,
Non lle atinóu;
¡Ai! d' as rapazas
Q' a sombra espesa
Junto á devesa,
Nena, pillóu.

Non te descóides
Moza garrida,
Pol-a tua vida
Bótate á andar;
N-o de Lucía
Conto ja vóllo
Como n-o espello
T' has de mirar.

Érguete logo
E o fól collendo
Váite correndo,
Dá sebo ós pés;
Non che pregunte
Dempois a gente
Si estás doente:
—Nena, ¿Que tós?—

(*Vicente Calderon* (El Conde de San Juan). La Coruña. Siglo XIX. Año 1880.)

N'A CATREDAL

Como algun dia pol-os corrunchos
Do vasto tempro
Véllos e véllas, mentras monean
Silvan as salves y os padre-nuestros,
Y os arcebispos n'os seus sepulcros
Reises e reinas con gran sosego
N'a paz dos mármores tranquilos dormen
Mentras no coro cantan os cregos.
O órgano lanza tristes cramores
Os d'as campanas responden lejos,
Y a santa imagen d'o Redentore
Parés que suda sangre no Huerto.

¡Señor Santisimo, ós teus pés cánto
Tamen d' angustia sudado teño!
Mais s'o pecado castigas sempre.
Ó q'afrigido vai á pedircho
Dáille remedio.

O sol poniente pol-as vidreiras
D'a Soledade, lanza serenos
Rayos, que firen descoloridos
D'a Groria ós ángeles y ó Padre Eterno.
Santos e apóstoles ¡vede-os! parecen
Q' os labios móven, que falan quedo
Os uns c'os outros, e aló n' altura
D'o ceu a música vai dar comenzo,
Pois os groriosos concertadores
Tempran risoños os instrumentos.

¿Estarán vívos? ¿Serán de pedra
Aquês sembrantes tan verdadeiros,
Aquelas túnicas maravillosas,
Aqueles ollos de vida cheos?
Vós q' os fixeches de Dios c' ajuda
D' inmortal nome, Mestre Mateo,
Ja q' ahí quedaches homildemente
Arrodillado, falaime d' eso;
Mais c'o eses vosos cabelos rizos
Santo d' os Cróques, calás... y eu rezo.

Aquí está a Groria, mais n' aquel lado
N' aquela arcada, negreja o inferno
C' as almas tristes d' os condanados,
Ond' as devoran todol-os demos.
D' alí non podo quital-os ollos
Mitá asombrada, mitá con medo,
Q' aqueles todos se me figuran
Os d' un delirio, mortaes espeutros.

¡Como me miran eses calavres
Y aqueles deños!
¡Como me miran facendo moecas

Dend' as colunas ond' os puxeron!
¡Será mentira, será verdade!
Santos d'o ceo,
Saberán eles que son a mesma
D' aqueles tempos!...
Pero ja orfa, pero enloitada,
Pero insensibre cal eles mesmos...
¡Como me firen!... Voume, sí, voume,
Que teño medo!

Mais ja n'os vidros d'a grand'araña
Cai o postreiro
Rayo tranquilo q' o sol d'a tarde
Pousa sereno;
E en cada prancha d' a araña hermosa
Vivos refrexos,
Cinteleando com' as estrelas
Pintan mil côres no chan caendo,
E fan q'a tola d'a fantesía
Soñe milagres, finja portentos.

Mais de repente veñen as sombras
Todo é negrura, tod' é misterio,
Adios aljofres, e maravillas...
Tras d'o Pedroso, púxose Febo.

Coma pantasmas cruzan as naves
Silvando salves e padre-nuestros,
Véllos e véllas q' á Dios lle piden,
El tan sô sabe, cales remedios;
Que cand' o mundo nos deixa, é soyo
Cando buscamos con ansia o ceo.

Ós pós d'a Vírgen d'a Soledade
¡De moitos anos nos conocemos!...
A oracion dixen q'antes dicia,
Fixen mamoria d'os meus sacretos,
Para mi madre deixei cariños,
Para os meus fillos miles de beixos,
Pol-os verdugos d'o meu esprito
Recei... e funme pois tiña medo.

(*Rosalia Castro.* Villa del Padrón, partido de idem, provincia de la Coruña. Siglo XIX. Año 1880.)

MOITAS GRACIAS

Inda non bón asomei en Galicia ista cara agurrada pero riseira, cando as rapazas carrapucheiras escarramelando os ollos, miráronme de certo modo que me fixo cóxegas: os meus compañeiros agarraron a bota pra me dar un trago, y os brincadeiros nenos botaron mao ó pitō e castañolas pra me recibiren. A trullada foi compreta, solo faltou q' o Joquin e o Restituto botasen unha ducea de foguetes de tres estralos, pra que a festa fose gallega enxebre.

«Os ilustrados pródicos d'a terra fixéronme oujeto d'o seu agasallo, saudándome e folgándose de me ver tan churrusqueiro e bón conservado, *O Lérez* comprácese de que traya a móca bón cra-

veteada. Bén-o creo, compañeiro, hoje a millor razon é un fungueirazo prantado con arte no medio e medio d'isa caixa de óso e chea de meolo. vento e fume, que lle deron en chamar cabeza. *O Faro de Vigo* non recebeu a miña visita, e con justa razon estránase d'a falta sendo como somos bos e queridos compañeiros. Di que cicáis me parei á botar un trago no camiño. Non se me pasou tal cousa pol as mentes, anque na carretera d' Ourense á Vigo está o *Riveiro*, terra que produce máis e millor viño que Burdeos e outros afamados destritos, e onde hay us *Bohemios* que teñen as cubas a desposicion d' os amigos. Eu fun pr' onda *O Faro*, mais tropecei na faltriqueira d' algun carteiro e... vexa vosté como sair. *O Comercio Gallego*, (cousa que lle agradecin moito,) dime na nosa fala:

«Salú, Tio Marquiños: bán chegado. Ja tembrábamos coidando q' o carafuncho que lle privou a fala tanto tempo, non madurara tan pronto. Non foi así e de eso nos folgamos. Os anos corrian pr'o humor é o mesmo hastra todol-os dias.

«Pagaremol-a fineza como agradecemos a visita.»

«Compañeiros, ehi van ises cinco que vos ofrece un curazon de verdadeiro gallego, que vos estima e quere.

«Non podo cobizar máis. Desexo q'o meu nome resoe en toda Galicia, que nos ajuntemos todos, que nos queiramos coma hirmaos, e que traballemos pol-a prosperidá e regeneracion d'a nosa terra. E namentres non parrafeamos d' istas cousas, agradecendo a boa acollida que todos me

dades, á todos vos mando un saúdo, e vos dou moitas gracias, qu' é cousa que acostuman á dar inda aquiles que non-as teñen como eu.

«(Fáganme o favor de me dispensar que non saque a monteira por mor de non coller un costipado que poidera ser causa de que estarricase a pata e fixese a carantoña.)»

(*O Tio Marcos d'a Portela.* Periódico de Orense, todo él en gallego. Siglo XIX. Año 1879.)

EPÍGRAMAS

Jan o de Perdecanai
Que cento e dous anos tiña
Dicia con triste ¡ai!
¡Dádeme unha limosniña
Que *non teño pai ni' nai!*

D'as *bóas* cacarañado
Saléu onte d'o espital
Mingo Eiróa, mal falado
(Co' as carrages d'o seu mal).
—Minguiño! ¿Como foi d'esta?—
Lle perguntan máis de cén;
Y el sorrindo lles sontósta:
—¡*Condanadamente bén*!—

Dicíndolle, estoutro dia,
A un enterrador, Abente:
Si á o choyo seu compriría
Longa mortadá de gente;
Con argalleiro juicio
Respondíulle algo bulror:
—«*Crébas non topar n-u oficio*
Quixera, anque mortes non»—

Anq' un trebunal s'inrita,
Cânso ja de perguntar
Á-o lacazán Mingos Pita;
Iste, chega á sospeitar,
Q'o ensámen poido gostar,
¡Cando lle din *q'o repita!*

N'o labio, o cigarro aceso,
Coidando de acurrunchar,
—«*¡Quén me dé un pau doull'un peso!*»
Un viciño de Someso
Berraba á todo berrar;
Pero cando Jan Brandeso,
Co' a móca ll' iba á ageitar
Sin medo teso que teso,
Díxoll' el:—«*Déixate d' eso,*
¡Vamos un néto á botar!» —

(*José Perez Ballesteros.* La Coruña. Siglo XIX. Año 1878.)

ARREPENTIMENTO

¡Probe yalma, probe yalma
Sempre tola, sempre cega,
Vento que nunc' asosega,
Sin que saiba pr' onde vai;
Volvoreta que cen voltas
Arredor d' o lume dando,
Vén e vai, y ó fin chegando,
Alas queima, e morta cai.

—

¿Que buscas cando t' espallas
Por regiôs d' ingano cheas?
¿Que delirias, que toleas,
D' eiquí voando pr' elí?
Como nevoa o teu incanto,
Cal moxena a groria tua
Ja fuguíu. ¿Que dor, que crua
Espiña s' encrava en tí?

—

De bês e ilusions valeiro,
¡Probe curazon, cal chora!
¿N' hai consolo pr' el agora?
¿Non tén centro? ¿Non tén luz?
Vulve, vulve, alma que gemes,
Vulve á Dios, alm' afrigida;
Hai unha fonte de vida,
Que borbolla ó pé d' a Cruz.

—

Augas santas hai que limpan
Torpe bulleira d' o seo,
Vên cal as chuvias d' o ceo.
Lavan o monte y o chau.
Hai un Dios q' ant' os seus brazos
Sempr' abertos, da acolleita
A' yalma qu'en door desfeita
S' agarra d' a Cruz ó Pau.

—

¿Como, bon Dios, como longe
De Tí, refulgente lume,
Grorias cobicei qu' en fume
Desfaguerse cedo vin?
¿Como puiden as leis tuas,
Que d' as almas son o norte,
Crebar, sedento de morte,
Teu faro bulindo en min?

—

¡Ai, meu Dios! Porto seguro
De saúde e de bonanza.
Faro vivo d' esperanza
Q' alumea inmenso mar;
Fai que volva, que a Tí chegue
Antr' as olas a nao miña

Cal torna léd' anduriña
N' antigua trabe aniñar.

—

Soilo en Tí d' as almas centro,
Soilo en Tí, vida d'a vida,
Póde a alma adurmecida,
Póde pousar sin temor.
Pouse en Tí, y-en Tí por sempre,
Cal o barco que s'aferra
Con duros dentes n-a terra,
Crávenm' áncoras d' amor.

(*Juan* A. *Saco y Arce*. Orense. Siglo XIX. Setiembre de 1875.)

VI

Escritos de Outes, el Padron, el Ferrol, y la Coruña, en el siglo XIX, de 1870 á 1861.)

Á PANTASMA

Aló na alta noite
Cando en silencio dórme ó mundo inteiro
Sin que en ningures nada máis se escoite
Que o mormurar d'as auguas d'un regueiro
Que atravesei ligeiro,
Dirigía meus pasos á deshora
A un cemiterio triste e pavoroso,
Para apañar un óso,
Segun me tiña dito o noso Cura,

Que era o remedio pra olvidar amores
D' unha rapaza que o meu peito adóra
N'aqueles arredores.

Entrei por fin... A noite estaba oscura:
O corazon n'o peito me batía;
O pelo se arrepía,
E n'as pórnas sentía alguns tremores.

Todo cheo de medo, ás apalpadas
Boteille a pouta á unha calivéra;
¡Ai! nunca Dios me dera!
Apenas a toquei ¡que carcajadas
Infernales oin!!... Lógo un difunto
Se me presenta diante
D' hábito branco e vagaroso andar;
Comencei á rezar
Baixiño un *Padre nuestro*; e n'aquel punto
Fixen un circo co meu pau d' oliva,
Que ja bendito (por si acaso) iba,
E posto dentro d' el.—Eu te requero
De parte de...—lle dixen tremelando:
El con grave ademan, e voz altiva
Me interrumpeu—¡Ah fuge, temerario;
Non tóques nada!!!—¿Sí? Eu me retiro,
E apertei contra o peito o escapulario
Que é d'a Virge do Carme.
—Pero, atende-me bón: has de esperarme
N'o muiño de tal.—¿Preciso fouce?
—Non', miserable,... vaite.-E deume un couce
Como nunca levei na miña vida;
Porque o difunto aquel gastaba zócos,
E para despedida
Inda me zorregou dous soplamocos.

Non parece sinon que pol-o aire
Tiña chegado ó señalado punto:
E cátame o difunto
Que ja rugindo ven por entre o millo:
Parece que anda ja con máis donaire
¡Canto me maravillo
Vendo d' aquel pantasma a linda cara
D'a lua que nacía ó claro brillo!
¡Ai pecador de min, quen o pensára!
Era a miña Mingucha en corpo e alma.
C' unha sábua cuberta,
Que me estrobaba d' apañar o oso
Porque non acabase o amor nóso.

Pasmado me quedei co a boca aberta:
Mais éla que era espérta
O pasmo me tirou con doce bico.
E ríndose á valer, me dixo:—Chico
Ja estás bón castigado.

Trocouse o medo en venturosa calma.
E entramos n'o moiño; que era tarde
Para dormir n'aquela noite juntos
Pol' a mor dos difuntos.

Dende aquéla chuscada
No' me chamen cobarde;
Pois sea noite clara ou de tronada
Si paso ó pé do adro ou cemiterio
Rindo do vulgo a van credulidade
(Con perdon do Abade)
Quixera ver pantasmas (falo serio):

Pois maginara ainda
Ser a miña adorada Mingas linda.

(*Francisco Añon*. Outes. Partido de Muros. Provincia de la Coruña. Siglo XIX. Año 1870.)

GALICIA

Lagos, cascadas, torrentes, veigas froridas, valles, montañas, ceos azues e serenos com' os d' Italia, horizontes nubrados e malencónicos anque sempre hermosos com' os tan alabados de Suiza, ribeiras apacibres e sereniñas, cabos tempestuosos q' aterran e adimiran pol-a sua gigantesca e xorda cólera... mares inmensos... que direi mais? non hai pruma que poida enumerar tanto encanto reunido. A terra cuberta en todal-as estacions, de herviñas e de frores, os montes cheos de pinos, de robres e salgueiros, os ligeiros ventos que pasan, as fontes y os torrentes derramándose fervedores e cristaiños, vran e inverno, ja pol-os risoños campos, ja en profundas e sombrisas ondonadas... Galicia é sempre un jardin donde se respiran aromas puras, frescura e poesía.

(*Rosalia Castro* Villa del Padrón. Partido de idem Provincia de la Coruña. Siglo XIX. Año 1863.)

¡TERRA, A MIÑA!

Airiños, airiños, aires,
Airiños da miña terra,
Airiños, airiños, aires,
Airiños' levaime á ela.

(Popular.)

Sin óla vivir non pódo
Non pódo vivir contenta
Que á donde queira que vaya
Cróbeme unha sombra espesa.

Cróbeme unha espesa nube
Tal preñada de tormentas
Tal de söidás preñada
Que a miña vida envenena.

Levaime, levaime, airiños,
Como unha folliña seca,

Que seca tamen me puxo
A callentura que queima.

Ai, si no' me levás pronto,
Airiños da miña terra,
Si no' me levais, airiños,
Quizáis ja no' me conezan.

Que a frebe que de min come
Vaime consumindo lenta;
E no meu corazonciño
Tamen traidora se ceba.

Fun outro tempo encarnada
Com'a color da sereija;
Son hoje descolorida
Como' os cirios das igrejas.

Cal si unha meiga chuchona
A miña sangre bebera
Voume quedando muchiña
Com' unha rosa qu' inverna.

Voume sin forzas quedando
Voume quedando morena
Com' unha mouriña moura
Filla de moura ralea.

Levaime, levaime, airiños,
Levaime á donde me esperan
Unha nai que por min chora,
Un pai que sin min n' alenta.

Un hirman por quen daria
O sangre das miñas venas
E un amoriño á quen alma
E vida lle prometera.

Si pronto no' me levades
Ai! morrerei de tristeza
Soya nunha terra estraña
Donde estraña me nomean.

Donde oyo un falar estraño
Donde oyo unha estraña lengua,
Donde todo canto miro
Todo me dice: estrangeira!

Ai! miña probe casiña!
Ai! miña vaca vermella!
Años que balás nos montes,
Pombas que cantás nas eiras.

Mozos que atrujás bailando,
Redobre das castañetas,
Xas carraschás, das cunchiñas
Xurre, xurre, das pandeiras.

Tambor do tamborileiro
Gaitiña, gaita gallega...
Ja no' m' alegrás decindo,
Müiñeira... müiñeira!...

Ai! quen fora paxariño
Quen pol-os aires correra!
Ai! quen fora paxariño
De leves alas ligeiras!

Ai! con que prisa voara
Toliña de tan contenta,
Para cantar a alborada
Nos campos da miña terra!

Agora mesmo partira
Partira coma unha frecha
Sin medo ás sombras da noite
Sin medo da noite negra.

E que chovera ou ventara
E que ventara ou chovera
Voaría e voaría,
Hasta que alcanzase á vela.

¡Pero no son paxariño...
Irei morrendo de pena
Ja en lágrimas derretida,
Ja en sospiriños desfeita!...

Dóces, galleguiños aires,
Quitadoriños de penas,
Encantadores das ágoas,
Amantes das arboredas;
Música das verdes canas
Do millo das nosas veigas,
Alegres compañeiriños,
Runrun de tódal-as festas,
Non permitás que aquí morra
Airiños da miña terra,
Que inda penso que mortiña
Hei de sospirar por ela.
Ainda penso, airiños, aires,
Que despóis que morta sea,
Aló pol-o campo santo
Donde enterrada me teñan,
Pasós na calada noite
Rungindo antr' a folla seca
Ou murmuxando medrosos

Antre as brancas calaveras,
Ainda despois de mortiña
Airiños da miña terra
Heivos de decir: «*Airiños,*
Airiños, levaime á elá.»

(*Rosalía Castro.* villa del Padrón. Partido de idem. Provincia de la Coruña Siglo XIX Año 1863.)

A GALICIA

Ou Galicia, Galicia, terra amada,
Fruto de bendicion; filla do ceo,
¿Porque o peitiño de dolor tés cheo,
E do mundo te encontras despreciada?

¿Porque vives tan triste e calumniada,
E un puñal tes clavado no teu seo,
E como humilde, enmudecido reo,
Olvidas a tua gloria celebrada?

Alza, Galicia, a frente dolorida,
Esperta ja de ese dormir profundo
Que eres terra de amor apetecida.

Asombra ó mundo, grande, ennoblecida,
Que eres fermoso reino, sin segundo,
E énche a tua fé a inmensidá do mundo.

(*José Lopez de la Vega*. Ferrol. Siglo XIX. Año 1862.)

RESEÑA STÓRICA.

No sigro autual, ano de oito, levantous' a Galicia enteira pol-a *Endependencia* contr' os franceses, e c'as vitorias de Santiago, Vigo, Lugo, e a da ponte de San Payo, conseguidas pol-os nósos labreixos sin armas e sin estrución, bulrándose d' os dragós dos mariscás Ney e Sul, e d' as suas bayonetas que trunfaron co rayo de Napolion en Marengo e en tantas batallas, os nosos, únecamente c' as mócas, sachos, fouces, bisarmas, gadaños, ligoñas, chuzos, e cañós de pau; mal mantidos e pior vestidos, obrigaron ó francés á fugir d' esta terra, onde se agardan un pouqueniño **máis**, non queda d' eles home vivo pra contálo: **eran** sasent' e nove mil.

«¡Campaña groriosa a de Galicia! que sô en cinco meses, sin máis recursos q'os d' estes catro montes, fixo deixar acô mórtos ou presioneiros á corent' e sete mil franceses, moita parte da sua artillería, e a maor, d'os roubos que no país houberan comêtido.

«Non contentol-os gallegos con escorrentar d'a sua terra tal comechura d' inimigos, camiñan sobre deles á Castela pra librala tamén, e na aucion de Tamámes, outra vez Ney en compaña do mariscal Marxón tuvo que chorar novas pérdas causadas pol-os gallegos na gente que mandaban os tacs mariscás.

«Así fono adiantando os galleguiños escaramonando ó francés e ajudando ás domáis previncias da Spaña, hastr' a batalla de San Marcial en que o general ingrés, o gran Wellíngton, na orde do axército do catro de setembro do ano de trece, falóu dos gallegos nestes tórmos:

«Guerreiros do mundo cevilizado: deprendede »á selo d' os endevidos do carto axército que teño »a dicha de mandar; cada soldado d' el, merece »con máis justo motivo que eu o baston qu' em- »puño. Todos somos testigos d' un valore descog- »ñecido hastra d' agora; do terrore, a morte, »arrogancia, serenidade, de todo dispoñen ó seu »entojo. Duas devisiós fono testigas d' este combate original, pra que lèven os gallegos unha »groria que non tén compañeira. ¡Españoles! »adicavos todos á emitar ós inemitabres galle- »gos: destenguidos sean hastra o fin d'os sígalos, »por haber chegado o seu denodo á onde ninguen »chegóu—Nacion española, prómea o sangre ver-

»tido de tantos Cids. Dazaoito mil inimigos »c' unha numerosa artillería desapareceno coma »o fume pra que non vos ofendan jamáis. Coartel »general de Lesaca o catro de Setembro de mil oito centos trece.»

«Vede ahora o que é a Galicia, o que foi decote: leal e sofrida na paz, tremenda e invencible na guerra; é a raza premetiva que ainda non finóu.»

(*Antonio de la Iglesia Gonzalez*. La Coruña De la «Reseña Stórica de Galicia» publicada en la «Galicia: Revista universal de este Reino.» Tomo I. pág. 369.—Siglo XIX. Año 1861.)

O GAITEIRO D'A CRUÑA

ÓS VENCEDORES D' AFRICA

¡Tou porrou tou,
Que ja tornan os bravos!
¡Tou porrou tou,
Que venceron na lide!
Tou porrou tou,
Viva España trunfante!
¡Tou porrou tou,
Viva O' Dónell e Prinhe!

¡Vinde conmigo
Mozos e mozas;
Vamos á velos
Çheos de groria!

¡Naide se quede
Sin vel-as tropas!
¡Veñan os nenos
Veñan as dónas
Que en todos férve
Sangue española!
Ja que en Marrócos
Déronnos honra
Hai que alegralos
Canto se poida:
As rapaciñas
Tóca que tóca
Nas castañetas
Repnicadoras;
Os rapaciños
Co as zambombas;
O siñor cura
Co as salmodias
E que non falten
Fogos de pólvora!

Ti para os ramos
Colle amapolas;
Ti de loureiro
Tece coroas:
Ti merca puros
Ti leva roscas,
Ti as bandeiriñas
D'a Virge toma
E correr juntos
Por onde eu corra,
Qu' eu levo a gaita
Co estas copras.

¡Tou porrou tou,
Que ja tornan os bravos!
¡Tou porrou tou,
Que venceron na lide!
¡Tou porrou tou,
Viva España trunfante!
¡Tou porrou tou,
Viva O' Dónell e Prinhe!»

Ja os veteranos
Entran na vila,
Ja os madrileños
Saltan e brincan
¡Naide se entende
Co a griteria!
Dende os portales
Hastra as goardillas
Non hai ventana
Que non se pida.

Por todas partes
Chegan ás filas
Froles e froles
Cintas e cintas
Salvas e salvas
Vivas e vivas.

Bón as merecen
Pois de feridas
D' as espingardas
E d' as gumías
Vólven furados
Como unhas cribas

Eses valentes
Que o mundo envidia.

Por eso o povo
Que a groria estima,
Vólvese tolo
Co a malicia
Que ó mouro ousado
Rompeu a crisma.

¿Quen maginara
Tal romaría?
¡Ala rapaces!
¡Ala mociñas!
¡Unha muiñeira
Pra os de Galicia!
¡Tou porrou tou,
Que ja tornan os bravos!
¡Tou porrou tou,
Que venceron na lide!
¡Tou porrou tou,
Viva España trunfante!
¡Tou porrou tou,
Viva O' Dónell e Prinhe!

¡Ai, miñas joyas,
Cantos traballos
Na mouraría
Todos pasaron!

Sobr' os seus rostros
Do sol queimados
Máis relumean
D'a groria os rayos.

Cheos os ponchos
Trân de buracos;
E ¡á moita honra!
Qu' eses farrapos
Son os trofeos
D' os veteranos.

Vendo na vila
Tanto antusiasmo
Choran cal nenos
Eles, tan bravos:

E' que da guerra
Tornan honrados;
Sólo non choran
Homes viláos.

Vivan os héroes
De forte brazo
Qu' en letras d' ouro
Tan bón grabaron
O noso nome
Case borrado.

Se a miña gaita
Foivos gustando
Cantarei sempre
Baixo os castaños:
¡Tou porrou tou,
Que ja tornan os bravos!
¡Tou porrou tou,
Que venceron na lide!
¡Tou porrou tou,

Viva España trunfante!
¡Tou porrou tou,
Viva O' Dónell e Prinhe!

(*Ricardo Puente y Brañas.* La Coruña. Año 1861.)

VII

Escritos de Puenteceso, el Bierzo. la Coruña, Pontevedra, Lugo, Mondoñedo y Outes, en el siglo XIX, de 1861 á 1845.

A CAMPANA D' ANLLONS

Campanas de Bastabales
Cando vos oyo tocar
Mórrome de soledades.
(Cántiga popular.)

E ti, campana d' Anllons,
Que roucamente tocando,
Derramas nos corazons
Un bálsamo triste e blando
De pasadas ilusions;

Alá nos pasados ventos
Primeiros da miña vida,
Oyo os teus vagos concentos

Relós dos tristes momentos
Da miña patria querida.

¡Cantas veces te lembrou
O que marchou para a guerra
Cando á sua nai deixou,
E partindo á estraña terra
De *Baneira* te escoitou!

¡Cantas do mar africano,
Cautivo *lergantiñan*,
Oíu n' un soño tirano
O teu tocar soberano
Aló nas tardes do vran!

Cando te sinto tocar,
Campana d' Anllons doente
N' unha noite de lunar...
Rompo triste á sospirar
Por cousas d' un mal ausente,

Cando doída tocabas
Pol-as tardes á oracion,
Campana, sempre falabas
Palabras con que cortabas
As cordas do corazon.

Estabas contando á os ventos
Cousas do meu mal presente,
Os meus futuros tormentos,
Que dabas con sentimentos,
Segun tocabas doente.

Campana, se pol-o vran
Ves lumiar na *Ponte-ceso*

A cachela de San Joan,
Dille á todos que estou preso
Nos calabozos d' Oran.

E á aquela rula inocente
Que me morria d' amor,
No regazo docemente,
Temblando com' unha flor
Sobre escondida corrente,

Diráslle que unha de ferro,
Arrastro, rouca cadea,
Castigo atroz do meu erro,
E que dentro d' este encerro
O seu amor me alumea.

E ti, golondrina errante,
Dos longos campos d' Argel,
Si á miña terra distante
Te leva o voo constante,
Dille o meu penar cruel.

Se alguen por min preguntar
Dille que estou en prisions,
E unha nuite de lunar,
Iráste unha ves pousar
No campanario d' Anllons.

Así triste en terra allea,
Aló nas prisions d' Orán,
Cantaba un mozo d' aldea
E nos grillons da cadea
Levaba o compás ca man.

«Oh nai da miña vida,
Adios, adios, meu pai;

Prenda de min querida,
Adios, oh miña nai:
Sombras dos meus avôs,
Rio da *Ponte-ceso*,
Pinal de *Tella* espeso...
Acordávos d' un preso
Como el o fai de vos:
Campana de Anllons,
Noites de lunar,
Luna que te pos
Detrás do pinar:
Adios...
Adios.....
Adiooos.....»

(*Eduardo Pondal.* Puenteceso. Partido de Carballo, Provincia de la Coruña. Siglo XIX. Año 1861.)

O BIERZO

No mesmo medio d'o jardin berciano,
Onde situada estuvo a populosa
Bérgidum Flavium q'o poder romano
Non pudo defender d'a belicosa
Gente Goda; nun val que rega ufano
O *Cua*, e pé d'o *Castro d'a Ventosa*,
Veise unha villa [1] d'o jardin delicia,
Porta de flores d'a feraz Galicia.

Os Romanos, fugindo, os pueblos todos
Destruiron y a villa logo alzaron
Sobre as ruinas de *Bérgidum* os Godos.
Dicen outros q' a Bérgidum queimaron
D' orden d' un rey, porque de malos modos
Os veciños contra él se revelaron

1 Cacabelos.

E que solo salvóu a Judería
Qu' é a mesma villa que subsiste hoy dia.

Piramidais medeiros d' herva e palla
D'os campeliños e d'o campo todo
Un pueblo novo fain n'a sega e malla,
D' un muy vistoso campamento á modo.
O mesmo a moza ailí na mies traballa
Q' o robusto rapaz; e decir podo
Q' as mozas baixan y erguen os seus mallos
O mesmo que si foran de bangallos.

Regan o campo as presas d'os muhiños
E baña a villa un rio que, por teito,
Guirnaldas tén d' humeiros, sangubiños,
Agavanzos, salgueiros y algun fieito.
Resvala seus cachóis cristaliños
D' arenas d' oro por un blando leito
Onde nadan os peixes, corren muitas
Anguías e brincan fóra d' agua as truitas.

Entre as devesas, en q' as yeguas corros,
Pra defenderse, fain, d' as dentelladas
D' os muitos lobos, y onde van d' os zorros
Fugindo as pobres lebres apuradas,
Xibrian os estorniños,e cochorros;
Rulan as rolas, q' andan en bandadas,
Gorjea o pardillo á par d' os reiseñores,
Y as barburetas dan bicos n-as flores.

Frondosas veigas, hortos e cortiñas
Arrodeados de beirós espesos;
Jardiños e ribeiras e campiñas
E soutos por serpentes d' agua presos;

Arboledas, pradeiras, holgas, viñas,
E minas d' oro e plata a mais n-os tesos
Q' o Bierzo abarcan, sempre por tributos
A' a villa moitos dan bienes e frutos.

(*Antonio Fernandez y Morales*. «Ensayos Poéticos en dialecto Berciano», del Bierzo provincia de Leon. Leon. Siglo XIX. Año 1861.)

A' MEMORIA

DO INSPIRADO AUTOR DO DESCONSOLO

O gilgaro calou... Ja non cediño
A brétema crarea co o seu canto;
Nin ledo ja o sol madruga tanto
E láyase o pinal cal un meniño.

O niño vai cachear, ti, picariño,
Que chántame no chan non sei que espanto.
¡Era, ó nacer do sol, do ceo encanto!
¡Era a groria do prado, o amoriño!!

Non léves pau nin pedra, vai valeiro
E cal a picafolla pintarada
Sube agachado bón ó limoeiro...

¿Porque choras, rapaz? ¡Ai sorte airada!
— ¡O gilgaro morreu!—Noite ó rueiro,
Inverno sempre, e brétema, e giada.

(*Antonio Santiago Somoza.* La Coruña. Siglo XIX Año 1861.)

A NOITE DE SAN JOAN

Ja van salindo as estrelas,
Fogo póñense á os lumeiros,
Repinícanse os pandeiros,
Pol-as mozas con afan;
Soa a gaita no outeiro,
Brinca a gente de contento,
Fenden os vivas o vento
A, NOITE DE SAN JOAN.

Veñen chamándose os mozos
Pol-o lugár atrujando,
As vellas van reloucando
Si eles a figa lles fan,
Pois dís q' á Sevilla algun-has
Vanse pol-a gramalleira,
Con xufre que na lareira
Esta noite elas se dan.

Contan q' alí tod' as meigas
En basoiras cabalgadas,
Van á botar mil bailadas
Nun ancho e longo areal,
Donde o *demo* está sentado
Vendo tanta algarabía,
Mais q' a o relucir do dia
Fógen ó seu chan natal.

Hai quen di q' as erbas muchan
Cando pasan por un prado,
E si miran ó ganado
Que *mal de ollo* vai ter,
E tamen outro asegura
Que si non anda escamado,
Ja o teñen enfeitizado
Dándollo en pan á comer.

Entre os mozos vai un véllo
Que a o rey sirveu moitos anos,
E dilles que son enganos
Da gente que medo tén;
Que n' hai bruxas nin feitizos,
Nin outras barballoadas,
Que esta noite son contadas
E q' alguns sábeno bón.

«¡Alegria!, pois, rapaces,»
(O véllo lles vai dicindo),
Mentras que todos van indo
Ligeiros para chegar
O' sitio da foliada
E buscar a compañeira,

Que con eles a muiñeira
Nesta noite ha de bailar.

«¡Ja estamos próto da Igresia!
(Dice un mozo moi garrido)
¿Non oís o estourido
Da choupina ó estoupar,
E como ja dend' as torres
As campanas ripicando,
Parece están convidando
Para ó adro ir á gozar?

«¡Inda a boca se lle seque
A o que non pense cantare,
As pernas quen non bailare
Se lle cheguen á toller!...
Q'as raparigas lle fuxan
Demostrándolle sinreira,
E q'a moza que máis queira
Nunca sua poida ser.

«¡Adiante, mozos, adiante!
Q' á trisca vamos chegando,
Id' as sanfonas temprando
Si as cordas froxas están;
Á unha juntos conmigo
Con enteira libertade,
Oje mil vivas botade
Á NOITE DE SAN JOAN.»

Entrando así foron todos
Alegres e falangueiros
Debaixo dos castañeiros
Q' á o pé do convento están
Dos frades de Poyo-Grande

Os q' a os probes mil bondades,
Facian con caridades
Na festa de San Joan.

Dimpois q' a sua chegada
En cántigas celebraron,
Pol-o adro se espallaron
Cada cal indo á mercar
Á mesa da rosquilleira,
Algun-ha lamberetada,
Que vai á ser regalada
A quen tanto os fai penar.

Un saca viño da terra
D'un-ha pipa q' hai nun carro.
Outro pide del un jarro
Para uns piliños tomar;
Hai quen con certa moinada
Pregunta si venden troitas,
E dinlle, rindo, que moitas
Na festa póde pescar.

Os rapaces fan apostas,
A quen brinca máis ligeiro
Por encima do lumeiro
Que fai tempo ardendo está;
Alguns que son escachados
Con fogarins ó que salta
Asustan, por ver si falta
Cando a vós de *vou* el da.

A gaita ja empeza o baile,
Estralan as castañetas,
No tamboril as baquetas

Escóitanse redobrar,
A gente vai acudindo
E grande roda formando
Para estar dalí mirando
Quen se distingue ó danzar.

Das ventanas do convento.
Botan fogos de coores,
Dos máis caros e mellores
Que na vila hai á vender,
Pois os cartos non se choran
Anque sean eles moitos,
Si non se empregan en loitos
Que bágoas fagan correr.

Ja van morrendo as estrelas,
Pouco alumbran os luceiros,
Ja non tocan os pandeiros,
As mozas con tanto afan,
Solo a gaita no outeiro
A os rapaces da contento,
Para que fendan o vento
Con vivas ó San Joan.

Moitas personas con cribas
A o monte vanse marchando,
E dend' alí esperando
Estan do sol o nacer.
¡Ja sal! di un. ¡Que garrido!
¡Que bailador! ¡Que dourado!
Vente, Maruxa, á o meu lado
Si millor o queres ver.

A noite d' esta maneira
Pouco á pouco foi pasando,
Ja con copras, ja ruando
A o son da ronca pandeira.

(*Francisco Fernandez Ancles*, Pontevedra. Siglo XIX, 10 de Agosto. Año 1861.)

A REAL FAMILIA EN SANTIAGO

CANTINELA GALLEGA

O rumor d' os rigueiros e d' as fontes,
O manso norte que na touza gira,
As aves d' as ribeiras e d' os montes,
Son hoje a miña lira,
A lira que 'na orela,
Resoará d' o Sar e d'o Sarela.

Os que a terra fendedes, novo alento
Sentadiños tomai mentras eu cante:
Iste sutil compostelano vento,
Ist' aire susurrante
Que os arboriños peina
A púrpura bicou da nosa Reina.

¡A Reina!... os ollos meus, voltos fontelas,
De pracer soltan caladiño pranto...

¡Ja está, ja está, no *Campo d' as Estrelas!*
Ja o místico recanto
D' o noso chao ameno
Pisan a REINA e REI, a NENA, e NENO!

Ja d' a beira d' o Támega e d' Antela,
Arnoya e Avia e fachendoso Miño,
Juntos voando van á Compostela
En aas d' o seu cariño
Veciños e veciñas,
Cal van á outra banda as anduriñas.

Tempo era, miñas joyas, sí tempo era
Que n' unha esquina d' o vergel frondente
Pudese ver-vos unha vez siquiera
A melosiña gente
Que fai d' amar-vos gala,
Que tón o curazon cal tén a fala.

Foi un príncipe ¡oh Reina! en pruma e labio
(Sábelo mellor que eu) varon famoso,
Tocayo d' o teu fillo, Rei mui *Sabio*,
Pra quen o país noso
Era un feitizo santo,
E que cantou'na lengua en que ch' eu canto.

Foi un Monarca, en crìstianal justicia
(Sábelo tamen tu) varon çonstante,
Tocayo d' o teu Pai, Rei que en Galicia
S' arrolou tenro infante,
Cal singela mapola
Que entre o brando Favon branda s' arrola.

Os dous Reis á Galicia acariñaron,
Rica esmeralda d' a Nacion Hispana,

Os dous en amor puro s' enframaron,
D' a raza Galiciana,
En amor tanto, tanto...
¡Ai! era un Rei *Sabio*, outro Rei *Santo*.

Foi unha REINA que o valor d' un home
No femenino curazon levaba,
Tocaya de TI misma, á cuyo nome
A Mourindá trembraba;
E s' a probeza via;
A varonil muller bágoas vertia.

A terriña pisou que estás pisando
As frores que colleu irás collendo;
Como ela ês acramada, e tempo andando,
Os que vayan nacendo
Ja che darán con groria
Igual asento 'na gallega historia.

Foron acá pol-a piedá traidos,
Cal foron á Belen os tres d' Oriente...
Pero ¡ai! ¡perdon, SABEL! os teus oidos,
Ferin impertinente
Con épicas lembranzas,
Cando TU vales tanto e tanto alcanzas!

¡Oh REINA DE CASTILLA! os ollos tinde
Amante sobre nós. Si novas frores
Che da Galicia y ovaciós che rinde,
Tamen os teus amores
Con altivez recrama,
Porque á moito se estreve quen moito ama.

Contemprarás as nosas artes, indo
Hoje de monumento en monumento:

Algun, verás como os teus NENOS lindo
'Algun d'agurra esento,
Por moito que o tempo ande,
Algun, en fin, como os Monarcas grande.

Contemprarás a nosa terra, pôndo
Os ollos no verdor d'o souto umbrío
E 'na riza ladeira e 'no val fondo
E 'na mar e 'no rio
E 'na gigante lomba,
Inmensa jaula d'a silvestre pomba.

Contemprarás... contemprarías, digo
S' os teus olliños regozar quixeran,
O chao de Tuy e Pontevedra e Vigo,
Onde jogar viñeran
Os Angeles d'o ceo,
S' andar pudesen en jardin terreo.

Todo contemprarás; pero ante todo
Contempra ¡oh REINA! con sabroso pasmo
A nosa fé y agasalleiro modo:
D' amor e d' entusiasmo
Tembra a nacion gallega,
D' amor fervendo o curazon fumega.

De lugar en lugar, de monte en monte
Van as acramaciôs rasgando o vento,
Y o cándido pastor beira d'a fonte
Y o señor opulento
Y o sudado colono,
Todos che ofrecen 'no seu peito un trono.

¡Oh REINA DE CASTILLA! atinde, atinde
A voz d'o noso amor. Cando esas frores

Che dá Galicia y ovaciôs che rinde,
Tamen os teus amores
Cobizoso recrama,
Que máis amor cobiza quen máis ama.

(*José García Mosquera.* Orense. Siglo XIX. Setiembre de 1858.)

A GALICIA

Ou Galicia, Galicia, boi de palla
Canta lástima tón de tí o Gaiteiro! [1]
O aguillon que che méten ó de aceiro
E con el muita forza te asoballa.

No lombo teu zorrega, bate e malla
Fasta o máis monicreque ferrancheiro,
E calesquer podenco forasteiro
Te vafa, de vergonza sin migalla!

Agarima alleeira eses ingratos
Ou vívoras que postas ó teu peito
Co ferrete che rompen mil buratos!

---

1 Personaje protagonista de la obra «A Gaita gallega.»

Si o sangre teu refugas do teu leito,
Malas novas, madrasta de insensatos,
Dos fillos teus ó amor non tés dereito.

(*Juan Manuel Pintos.* Pontevedra. Siglo XIX. Año 1853.)

OS NENOS

Alegres pol-o campo
Corredes, rapaciños,
Mui desprocatadiños
Do tempo que virá:
Folgades no presente
Jogando sempre e rindo
Sin ver que vai fugindo
A pracenteira edá.

—

O trompo ou a pelota
Cometa ou estornóla,
Bón outra bagatéla
Pra vós é o mellor:
Cuidades que no mundo
Non hai outro tesouro,
Nin vale nada o ouro
No vóso arrededor.

—

Corredes á parésca
Tulé ou garagao,
As puchas pol-o chao
Peñês para as saltar:
Colledes o panterlo

Marchás ós bebedores
Mui bón madrugadores
C'o visgo para armar.

—

Jogades ós peletres
Chinquilla ou marióla
Con grande bataóla
Que dá gusto de ver:
Ou bón á pita cóga
Con outros mil enredos
Bulindo sempre e ledos
Sin amarguras ter.

—

Poñedes por casulla
Papeles, e a camisa
Por alba, e unha misa
Botás en remedal:
Dimpois das girigonzas
Deixadel-os altares
Facêsvos militares
Con música vocal.

—

Montades en canelas
Facedes mil barullos,
Con catro garabullos
As armas remedás:
Correndo uns tral-os outros
Facedes prisioneiros,
Que van tan pracenteiros
Cal vós que os atás...

—

Fingides ter un trono
N' algun monton de terra,
Facedes unha guerra

Por nel vos defender:
Caindo del embaixo
Formades gran baralla
Vos rindo da borralla
Que non sentís perder.

—

Andás á reboladas
E tombos enredosos,
Moedesvol-os ósos
Volvendo con vigor
A erguervos ás carreiras,
Sin tino e argallando
Cal grullan revoando
Gaibótas ó redor.

—

A linda barboleta
Con alas de colores
Que pousa en varias flores
Corredes á pillar,
E cando a man botades
Vos foge mui ligeira
E vós lle andás á beira
Sin podela atrapar.

—

Na agua xabronosa
Metedes unha palla,
Soprades porque salla
Un globo de cristal
Bonito e trasparente
Con visos e pinturas,
Facês mil donosuras
O' ver prodigio tal.

—

Da gloria que mundana
Con avivada gana
Cubiza unha ilusion!
Pois ó a dita dos homes
Durábel e completa
Cal linda barboleta
Ou globos de xabron.

—

Si o tamboril e gaita
Resoa c' a muiñeira
Facedes unha feira
Poñesvos á abouxar;
Deixádel-os enredos
Corrês unda o gaiteiro
E con pracer inteiro
Poñêsvos á bailar.

—

De vran e máis de inverno
Na primaveira e outono
Durmides con bô sono,
Comês e bebês bón:
Que ó sol esmeche e queime
Que chova ou faga frio
Vós têS o mésmo brio
Sin ansia de ninguén.

—

Con labias e meiguices
E cocos camelades
Ós pais, e lle sacades
Así canto querês;
E vosas náis tolean
De vervos tan garridos

A travellar metidos
Quencendo os seus pracês.

—

En cada cabeliño
Dourado e relucente
Se agacha e pón presente
De amores un millon:
E nos vósos caríses
As gracias enlazadas
Se meten ás caladas
No nóso corazon.

—

As vósas alegrías
Son alegrías puras
Non téñen as misturas
Que as ansias solen dar:
Ignora a vósa alma
Dos homes as intrigas
Cuidados e fatigas
Que os énchen de pesar.

—

¡Que grata e descuberta
Se fai vosa amistade!
¡Que chea de bondade
Vós tês no corazon!
¿Porque se irá perdendo
Nos anos, e peores
Ser homes, que mellores
Facer debe a razon?

—

¡Gozade, cuitadiños,
Gozade de esa idade
Que somente a semade
Na vida se nos dá!

¡Gozade dos praceres
Máis puros e inocentes
Que o tempo dos presentes
Agiña se el irá!

—

Virán os anos tristes
Que tóllen entre os labios
A risa, e con agravios
O tempo á derreter:
Os ollos decaidos
A tósta ja enrugada
E a memoria acedada
C' as idas do pracer.

—

Virán as agonías
Virán as tempestades
E mil calamidades
Tras d' esa edá infantíl.
E botarês de menos
A calma e alegrías
De tan felices dias
Mil veces mil e mil.

—

Quizáis verês virados
Os mésmos compañeiros
Que foron os primeiros
Con vósco o gozo á ter,
E vólta c' a figura
A alma demudada
Da nova temporada
Se finxan esquencer.

—

Algun atreizuado
Chamado vóso amigo

Cal Judas enemigo
Tamen vos bicará,
E logo meditando
Na hora de perdervos
Non receará vendervos
Por pouca cantidá.

—

¡Ai cantos desengaños!
¡Ai cantos desabores!
¡Ai que amargos dolores
Quizáis virês á ter!
¡Ai canto sentimento
Si vedes á virtude
Na vil escravitude
Do vicio padecer!

—

¡Ai canto chorarédes
Mirando vaïdoso
O' home criminoso
Que a honra abatirá!
A alguns de vós entonces
Temendo á sociedade
Con tal iniquidade
Ser bôs lles pesará.

—

Alegres pol-o campo
Corredes, rapaciños,
Mui desprocatadiños
Do tempo que ha de vir;
Folgades no presente
Jogando sempre e rindo
Sin ver que vai fugindo
Como o rio á bulir.

—

¡Ai foran duradeiros
Os dons da natureza
Tan puros cando empeza
Sua gracia e seu candor!
¡Ai fora esa inocencia
C' os anos conservada!
Veríase prezada
A sociedá mellor.

¡Ai quen tornar pudera
O' tempo ja pasado,
Jogar ó vóso lado
E visto bén de Dios!
Fechada do futuro
A porta ó pensamento
E de podrico esento
O sangre como vós!

Os ceos me concedan
Seguir a miña vida
Con vósco divertida
Sin mancha e sin lunar:
E vós me rodeando,
Con bagulliñas quentes
Dos ollos inocentes
Sintades meu finar.

(*Juan Manuel Pintos*. Pontevedra Siglo XIX. Año 1833.)

NOITE-BOA

Brinquen todos d' alegría,
Salten todos de contento
O' golpe das castañolas,
O' son do chifre e pandeiro.

Chegou o noso consolo
Chegou o noso remedio;
E' nâdo o Mesías: homes,
Festejade o Nacemento.

Amiguiños, Noite é boa,
Boas Navidades temos:
Hoje admiramos na terra
Reunido o Ceo enteiro.

Unha danza graciosiña
Dispoñamos diante o Neno;
Mentras os Angeles cantan,
Tamen nosoutros cantemos.

¡Qué Neno tan garridiño!
Parecen ¡ai! dous luceiros
Os seus ollos centellantes,
Que firen d' amor o peito.

¡Ai! ¡qué pelo tan roxiño!
¡Ai! ¡qué carrillos tan tersos!
¡Ai! ¡qué boquiña de rosa!
E' un iman, un embeleso.

¡Jesús! E sáltanlle as bágoas...
Meu amor ¿que che faremos?...
Toma unha rosquiña de ovos,
Toma mel, e queijo fresco.

Manteiga, ou leitiño... nada;
Non quér manjares o Neno;
Quér corazons humildados,
Quér un amor verdadeiro.

(*Antonio Castro.* Lugo. Siglo XIX. Año 1847.)

A BELEN

Vamos á Belén, amigos,
Vamos que a noite está crara.
Mingos leve as castañolas,
O seu pandeiro Pascuala.

¡Ai que Neno tan bonito!
¡Que cariña tan galana!
Nunca Neno máis hermoso
Viron as nosas montañas.

A Nai que pareu tal fillo
Por sempre seja alabada,
¡Que cousiña tan garrida!
¡Ave María de gracia!

¡Miña joya! deitadiño
Nun pesebre, sobre as pallas
Está pobriño e desnudo,
Un boi ¡meu amor! o abafa.

Eu lle darei pra cubrirse
A pél do cordeiro, branca;
¡Quen viste o campo de flores
Desnudo sófre as escarchas!.....

Por fin veña unha copiña,
Que a noite está de giada;
Escorrentemos o frio,
En honra do Neno vaya.

Vamos á Belen, amigos,
Vamos, que a noite está crara:
Mingos leve as castañolas,
O seu pandeiro Pascuala.

(Luis Corral. Mondoñedo. Siglo XIX. Año 1846.)

O MAGOSTO

(FRAGMENTO)

A noite de San Andrés
Crara como unha de vran
C' un bo rebolo na man
E a chupa do rivès
Eu iba á paso de can.

Co meu pau á cangalleiro
Caído á teima o chapeu
Atrujei de tal maneira
Que tembrou a carballeira
Soando ó atrujo meu.

Aló na beira do rio
Oyeuse outro forte atrujo

E dimpois un asubío:
Era Alberte do Carruxo
Que anda de noite ó recío.

Logo que o paso apretei
Achámonos frente á frente,
Rosmoume, eu tamen rosmei,
Que anque o Carruxo é valente
A min non me pón á lei.

Ancho sombreiro de palla
Con tres buratos na copa
Por onde o pelo s'espalla,
Brancas cirolas d' estopa;
Tal era a sua pantalla.

Na man traguía ademáis
Gordo fungueiro d'un carro
Que era furtado quizáis,
Na boca aceso cigarro
Cuspindo á uso de Cáis.

«Borrr! ¡quén m' a empata, carau!»
Decía Alberte bruando,
Eu contesteille roncando
Poñendo á geito o meu pau
E fómonos achegando.

—Farruco!—Alberte!—¿Logo élo?
—¡O mesmo!—Ai, voto á min!
—¿E de onde vés, pelengrin?
—Do moíño do portelo.
—No atrujar te conocin.

(*Francisco Añon*. Outes, Partido de Muros, Provincia de la Coruña. Siglo XIX Año 1850.)

VIII

Escritos de Santiago, Noya, y Vivero, en el siglo XIX, de 1845 á 1813.

O DESCONSOLO

D'esta fontiña á beira froleada
Sentado á sombra d'un choron estou
Doído o peito, a alma esconsolada
Triste morrendo pouco á pouco vou.

Desde q'a negra morte aquela prenda
Que tanto quixen me arrancou sin dor
Solás non acho en nada, e solta a renda
Á' pena, chóro o meu perdido amor.

¡Quón-o diria! tan garrida e nova
Doce cal rula, e branca cal jasmin
Tan cedo había de baixar á cova...
Piedade, ceos, ¡ai! piedá de min.

¡Solo quedei no mundo, solo, solo!
¿Qu'ei de facer?... ¡chorar e máis chorar!
E q' ainda te vexo no meu colo
Sabeliña querida, maginar.

Ja non iremos máis pol-os roleiros
En compaña amorosa ás móras, non,
Nin baixo dos follosos ameneiros
As coitas che direi do corazon.

¡Cantas veces da auga d'esta fonte
Che din, miña vidiña, pol-a man!
¡Cántas os dous deixábamos o monte
Por tomar aquí o fresco aló no vran!

E nas tardes de outono... ¿non te acordas?
Mais ¿que digo acordar? ¡si te perdin!!!
Pártenseme ¡ai! do corazon as córdas
Penso que inda aquí estás... ¡louco de min!

No outono... pois, con alegría moita
Nos ibamos ó longo castañar
E á reboladas eu guindaba froita.
Mentras ti regalábasme en cantar.

E tamen cando... pero ¿á que memoria
Fago do tempo aquel? ¡ai! ¡calarei!!!
Mírame, Sabeliña, desde a groria:
Por ti decote triste chorarei.

(*Alberto Camino.* Ciudad de Santiago. Siglo XIX. Año de 1845.)

DIEGO E CRISTOBO

D. ¡Ola compadre! bos dias.
¿Seique vós hoje disposto
A escagallar a votada
Que amañen por bón de todos?

C. Así Dios á os teus ajude
Como tratas do bén noso.
¿Seique pensas que ignoramos
Como se jógan os bólos?
Ti con esta votason
Queres faser o teu conto,
E servir á tua pandilla
Engañando á catro bobos.
Por eso tanto traballas,
Por eso falas á todos,
E de casa en casa andas

Nas mesmas horas do sono.
Prô á minja non me engañas,
Porque moi bén te conozo;
E máis á os teus compañeiros,
Que pra sí non che son tontos.

D. Estás moi equivocado
Porque nós tratamos sólo
De poñer no Auntamento
Homes que chamamos probos.

C. Así será e por eso
Andades pillando votos
A bandadas como cando
Preada ventan os corvos.
Por eso eres ti do banco
Donde se juntan os votos
Pra trocar as papeletas
E facer outros embrollos.

D. Tamen os do teu partido
Fan o que poden, Cristobo,
Tamen andan os cartiños,
E de papeletas trócos.

C. Non falemos de eso Diego,
Porque máis temos nosoutros
Con que dar na cara á ingratos
Que hoje vótan por vosoutros.
Cando foi do Diputado,
Alguns do partido noso,
Foron sacados da cama
A' maneira do raposo.
¿E quón fixo este milagro?

A cara do Rey de ouros,
Que domea hasta os máis ricos
Viciños de pan e porco.

D. Vaya, vaya, meu compadre,
Que tamen do lado voso
Astrusias hubo e non poucas,
Que ravisaron os votos.

C. Eso facédelo vós
Borrando á roso e belloso
Homes de bén e metendo
Quen non debe estar no rólo.
Por eso e por moito máis
Ja che me futro no voto;
Vou coidar da miña casa,
Pois non quero andar en contos:
Nin que me chamen farsante
Chafulleiro, codicioso,
Nin outros feos alcumes,
Nin que me teñan por tolo.

D. Pódes facer o que gustes,
E pensar de calquer modo,
Porque seja como queira
Eu non che deixo o meu choyo.

(*Vicente de Turnes.* Ciudad de Santiago. Siglo XIX. Año 1840.)

NA PONTELLA DA CHAÍNSA

GURUMETE. ¿Conque ó fin salíu outra ves Alcalde D. Fernando Lamas?

Pedro de Atanasio. Cala por Dios, Gurumete, que veño pasmado; e eu casi che me alegro, sólo pol-o chasco que levou Paulos; porque che aseguro, que anque fora para juntar puchos para a cortaduría non rompia máis sapatos, nin levaba máis molladuras das que levou de casa en casa dos eleutores.

Pepe Alonso. Home, o chasco de Paulos calquera o levaba. ¿Quen habia de creer que lle faltase Silvestre, o da Iglesia? E de Pose ¿quen-o pensara, sendo como hó Lamas, enemigo dos cregos e frades? o serto hó, que d-aquí en diante dou

ó demo vai haber quen pare na Vila, maormente si tón mala nota de calrrista.

Gurumete. En eso de cregos e frades tónche de todo. Si el non che fora que informou bón ó señor Astarís, non che volvia para Noya o Padre Visitador, que hó un flaire mui asistente dos enfermos; nin che tiñamos as campanas de San Francisco, que abofé fasían boa falta nestas noites de inverno, para saber a hora en que un vive.

Pedro. Eso tamen eu o oin: á máis o Cura da Vila estavos mui contento, que dise, que non encontra unha ixoliña de man coma el para levar Sacramentos, e faser outras cousas, que ja non pode faser pol-a sua vellés.

Gurumete. Pero ¿porque lle tomarian tanta tirria ó Alcalde? que ó cabo, sea quen queira, en faser justicia non se porta mal: hé mui equitatible nos direitos e pérdevos moitos comparendos, porque si cólle o camiño pra o billar á ler as Gasetas, oú á pasear, díselle ós paisanos que se compoñan; e queiran que non queiran teñen que compôrse, e forran a peseta, á máis vólven amigos para a aldea.

Pepe. Todo eso hé verdade; pero non me negaredes que hé mui vengatible, e mui amigo de que non quede sin pagarlla o que lla faga; e eso non-o manda Dios. Mirade, que a picardía que lle fixo ó Conde cando foron os Nasionales á Santiago, foivos moita cousa. Formoulle urhas sopas, que si o Conde non saca os pés das alforjas mataban ó fillo, á mais á unha chea de Urbanos. Por eso tamen che lle tomou tirria, e anque non anduvo por fóra da Vila, como Paulos, non che

rompeu menos bótas en ir e vir á sua casa, á máis á de Calote, para que non che saíse Lamas Alcalde.

Gurumete. ¿E o Conde de San Juan vive agora na Vila?

Pedro. Non, home, non: fala pol-o Conde Malvar.

Gurumete. Pois que ¿tamen Malvar anduvo na trenla?

Pepe. Tamen, home, tamen: hóche un Señor mui llano, e non che tuvo á menos o entrar na casa de Paulos; q' ainda pensaron alguns que traia entre mans algunha obra de cantería.»

(Parte del «*Encuentro y Coloquio que tuveron na pontella da Chainsa, cercana á vila de Noya, Gurumete, Pedro de Atanasio, e Pepe Alonso, o dia* 13 *de Noviembre de* 1836, *en que se nombrou naquela vila o Auntamento Costitusional.*»—Noya, partido de id., provincia de la Coruña. Siglo XIX. Año 1836.)

TERTULIA DE PICAÑOS

ANDRUCO. Téstas noites, meu Compadre, e a compaña.

Vilas. Sentávos; e contá algo.

Andruco. Nada teño que decirvos. ¿E tendremos lógo carretos?

Vilas. Vállate a perdamá! ainda viñéchedes carta feira de Villagarcía.

Pepe. Desíme, Andruco: ¿el hé serto que botaron d' alí a o Adeministrador que habia, que era el castillano?

Farruco. ¡Non che foi mal botar! Chimpáronо no Carril, nada máis (por agora) que con dós mil reás.

Pepe. ¿E canto tiña en Villagarcia?

Farruco. Catro mil.

Andruco. ¡Mama frade!!! non che hó mal subir: con que seis mil dun golpe?

Pepe. Levará moitos anos de servicio; terá feito grandes sacrificios pol-a Patria, e será home mui sabido: non sendo así, terá amigos na cociña.

Vilas. ¡Ja, ja, ja, ja: por ahí!! por ahí!!! Hé verdade que era Sargento no ano de vinte-e tres, e dicen bateuse en Madril o sete de Julio de vínte e dous contra non sei quen... Despois foi criado da gente do Sr. Ballestéros; tomouno este da sua conta, e *fixo-o home* como vedes: arrímate á los buenos... ecótera.

Catuja. Con todo, hó moito subir. ¿E cantos próbes haberá que estarán cheos de anos de servicio, de méritos e traballos, e quedarian á atrás; e outros desempreados? esa non hó Justicia nin lei de Dios.

Vilas. Por que así andaba a España... Si fora eso solo... Eu seivos todo o que hai no conto, porque ja sabedes que tamen son empreado nas rentas. Hó mesmo unha vergonza ver o que pasa naquel Carril... Un rapás con 6000 reás, solo porque sua nai foi... non sei que dun Ministro, que todos conocemos; outro que foi alí porteiro e *realista na Cruña*, con 5000; outro porque *té un parente Marqués e empreado en Madril*, con 12000; outro... o deño: e todos sin máis méritos q' os de San Fidel (que hé un Santo que veu de Roma para alí); de sorte que todo canto naquel pequeno burato se cobra non chega á media merenda para pagarlles á eles, que estan decote mano sobre mano coma muguer de Escribano.

Farruco, ¿E logo, meu pai, para que habilitaron ó Carril e puxeron Aduana alí?

Vilas. Cala, burro; eres mui besta. Eso fixoo certo pirillau porque lle convíña engrandecer aquela Aldea, e colocar alí seus afillados: ¿fáste?

Farruco. Ja sei por quen faláes...; ¡Válleme Dios; e o Ferrol despreciado!!!

Andruco. ¡E nós, cheos de trabucos para enriqueser á tanto galopin!

Vilas. Ainda non vos hai moito que certo Adeministrador (¡boa vai!...) comprou unha Casa testísima na carreira do Conde, en máis de mil duros; é verdá que tón vaca branca, que así chaman eles ó Sal.»

(Parte de «*La Tertulia de Picaños, Patria del célebre y honrado Vilas, Capataz de carreteros, Conductor de efectos estancados de la Hacienda Pública, Mayordomo que ha sido del Santísimo Sacramento; de la Patrona de su Parroquia; de San Blas; de San Antonio y Animas;¡Porta-estandarte en muchas y diversas Procesiones sacro-profanas; Individuo de varias Cofradías; con voto decisivo en ellas, etc etc. etc.* «Ciudad de Santiago. Siglo XIX. Año 1836.)

A ALBORADA

¡Ai miña pequeniña!
¡Que ollos bunitos tés! ¡Que briladores!
¡Case salta a alma miña!
¡E vendo os teus colores
Ver me parece todol-os amores!

Agora que a alborada
Os dulces paxariños ja cantaron,
E da fresca orvallada
Nas perlas os ramiños se pintaron,
Agora ¡que devinos
Brilarán os teus ollos cristalinos!

¡Ai! asoma esas luces,
Asoma á esa ventana, miña hermosa,
Ti que sempre reluces
Con elas máis lustrosa
Que a Luna cando nace silenciosa.

Verásme aquí cantando
Junto de estas augas, nas areas,
Verásme aquí agardando
Que se rompan as lúgubres cadeas
Da noite que me aparta
De quen nunca a alma miña se veu farta.

Mírame, sí, querida,
Cando do brando sono te levantes,
Máis fresca e máis garrida
Que estas frores fragantes,
Que a escuma destas ondas resoantes.

¿E ainda non parecen
Eses olliños teus? ¿Dórmes Rosiña?
¿Dórmes, e resprandecen
Os campanarios altos da Mariña?
¿Ainda non oíche
Aquela dulce voz que me aprendiche?

¿Déixame que aquí sólo
A as augas lles dirija os meus acentos,
E non vós ó meu cólo
Fartarme de contentos,
E amante aproveitar estes momentos?

Desd' aquí vexo os mar s
Serenos, estenderse alá no ceo;
Oyo d' aquí os cantares
Da píllara fugaz, do merlo feo;
Pero o teu seo lindo
Non-o vexo, meu bón, que estás durmindo.

Ja se foi o luceiro;
Desperta d' esa cama, miña rosa;

Desperta, e ven primeiro
Abrir a venturosa
Ventana do teu cuarto; ven, graciosa.

Sal como sempre sales,
Máis devina que a Diosa de Citera
Salindo dos cristales
Máis galana que a leda primavera
Espargindo rosales:
Venus pra min, amante,
Primaveira, mañan, e fror fragante.

Ja te vexo salindo
Mirarme, e retirarte avergonzada.
¿E de quen vas fugindo
Fontiña arrebatada?
¿Do teu amor que canta na enramada?

Non fuxas, non, querida;
Ven aquí baixa a escada sin temores;
Esa frente garrida
A miña man a cubrirá de frores;
Ja as teño aquí juntiñas;
¡Que venturosas son! ¡Que bunitiñas!

Ven despeinada ainda
Darme o primeiro abrazo, darme a vida
¡Canto ès así máis linda!
Ven que a mañan frorida
Sólo pr' os que se queren foi nacida.

Non, non, durme, descansa
Naide turbe o reposo do teu peito:
Plácida quietú mansa
Sin cesar vòlc o teu hermoso leito:

Durme, que non tós penas,
E acaso en min soñando te enagenas.

Reposen os teus ollos,
Eses ollos devinos vitoriosos,
Tamen finos cogollos
Nos rosales pomposos
Agardan por abrirse receyosos.

Si, miña prenda amante:
Eu cantarei aquí mentres que dórmes.
¡Ai que o Landro brilante
Non é o dourado Tajo; nin o Tormes
Alinda o meu retiro!
Durme, si, durme, mentres que eu sospiro.

(*Nicomedes Pastor Diaz.* Villa de Vivero, partido de idem, provincia de Lugo. Siglo XIX. 11 de Mayo de 1828.)

TERTULIA NA QUINTÁN DE SANTIAGO

ANDRUCO. Si che soupera que a Prosision había de estar tan próbe, non che viña hoje á Vila.

Jacobe. Vaya; vaya; que non houbo queixa, sólo que iban poucos Canónegos e poucos Santos.

Alberte. Tés rason, e o mais estraño é o que marrase o noso Patron Santiago.

Andruco. Eso sería por non dar un peso duro que disque levan os Asebacheiros por prestalo.

Alberte. Cata, cata; poida ser.

Jacobe ¿E porque iría presidindo o Auntamento, cando antes iba o Previsor?

Alberte. ¡Que pouco sabedes! porque pol-a Costituson, bendita sea, tócalle presidir ós Auntamentos ou Alcaldes todas as Prosisios que sallan pol-a Vila, porque son gobernantes d'ela, e non os Crégos.

Andruco. Eso está moi bón, porque en todo querian mandar e gobernare.....

Jacobe. Oinlle ó Señor Amo, que houbera riertas entre os Canónegos e o Auntamento, porque este queria entrar pol-a Porta grande do Obradoiro; e os Canónegos dixéronlle que non; porque por alí sólo entraba o nóso Rei; e ó cabo, anque non entrou por ningunha, esperou á porta da Pratería que saíse, e logo foi presidindo como era a sua obrigason.

Alberte. ¡Vállame noso Señor! hasta nas pórtas teñen privilegios... pero agera pol-a sabea Costituson acabáronse todos. Ademáis o nóso Rei nunca vèn acá, e pol-o miemo debía estar aquela pórta sempre choída, e eu vina moitas veses abérta e entrei por éla sin ser Rei, nin Roque.

Andruco. Déixasme co a boca aberta á tal oir, aláboche o sufremento do señor Auntamento, si e deixa quedar así a cousa, e non da conta á Suprioridade, que debe botarlle unhas moscas ó Cabildo.

Alberte, Habian de ser tabáos, porque tampouco deixan entrar as Autoridás á oir Misa na Capilla mayore e sólo lle poñen os bancos junto ás reijas, como si fora gente bafúa, sendo como son máis que eles, fóra as Ordes.

Jacobe. Nó eso non tanto, porque m' alembro d' oir a meu amo, que téñen *buldas terminantes* dos Papas, para que naide oya Misa alí, pena de escomunion mayore.»

(Parte de «*La Tertulia en la Quintana, ó Diálogo entre Andruco, Jacobe e Alberte el dia del Corpus.*»— Ciudad de Santiago. Siglo XIX. Año 1820.)

IX

Escritos de Dorneda, y Galicia, en el siglo XIX, de 1813 á 1800.

ROGOS

DE UN ESCOLAR GALLEGO Á VIRGE DO BO ACERTO PARA QUE LIBRE A TERRA DA INQUISICION

Non omnis caro eadem caro, sed alia caro hominum, alia volucrum, alia piscium.

PAXÁROS, PEIXES, E HOMES,
DE DISTINTA CASTA SON:
AQUELES CÓMENSE ASADOS,
PERO ¿OS RACIONALES? NON.

Miña Virge, vós que sodes
Madre de consolacion,
Librádenos dos nuveiros
Da maldita Inquisicion.

Da Inquisicion, que de medo
De espías e de visiós
Encheu a terra, e de luito
Cubreu a casa de Dios.

Librádenos, Virge Santa,
Pois que sempre o pecador
Achou na vósa bondade
Madre, amparo e proteccion.

Dádelles pois bon acerto
Á os homes bos, que juntou
A España, para formar
A sua legislacion.

Cristo morreu por salvarnos,
E ménte como un ladron,
O tramoyeiro que diga
Que o vóso fillo a fundou.

Dios fixó para os ruís
O Inferno, e o Ceo criou
Para os bos: esto é verdade,
O demais é unha invencion.

O mundo en arrendamento
Pol-a vida Dios nos dou
Para ganar co' as óbras
A Groria ou a perdicion.

Os pecados desta vida
Serán na outra de Dios
Castigados; pois Dios sólo
Tén esta jurisdicion.

Para absolvernos de culpas
Cristo á San Pedro lla dou,
Non para poñer no espeto
Ós homes, como capôs.

Os Dèmos son os ministros.
Que o noso Dios destinou
Para quentar as caldeiras
Nas cabernas de Pruton.

Vayan pois á cociñar
Á o Inferno aqueles que son
Tostadores, que alí póden
Ter praza de marmitôs.

Cristo na Cruz..... ¿miña joya!
Brinda e chama á o pecador
Cos brazos abertos, mentras
O persigue a Inquisicion.

Non é o home burel gordo,
Que con tundilo ó millor;
Á os homes múdaos o tempo,
E convènceos a razon.

E á lei de Jesucristo,
Lei de caridá e amor,
Debemos aconsellarnos;
Mais non facernos traicion.

Vivamos bén, e teñamos
Do prójimo compasion,
Que Dios é aquel que ilumina,
E móve os corazôs.

A gente vive na lei
Que heredou de seus abós;
O Mouro a sua, e o Gallego
Juzga que a sua é millor.

Demos, pois ja que nacemos
No seo da religion
Verdadeira, muitas gracias
Á Cristo Noso Señor.

O hireje tan solo ofende
Á Dios: á nosoutros, non:
¿Porqne lógo lle quitamos
Á Dios a jurisdicion?

¡Chamuscar á os homes vivos
En este mundo! ¡meu Dios!
¡Ai que judiada! Non póde
Inventarse outra peor.

Si os judíos nos queimáran,
Inda pase; porque Dios
Mándanos que perdonemos
Á os que nos fagan traicion.

¿Pero que nós os queimemos,
E iles á nosoutros non?
Inda somos mais judíos,
Que os mismos judíos son.

O vóso fillo bendito
No que fixo e predicou,
Enseñounos o camiño
Da paz e da salvacion.

Quér, que todos nos amemos,
E imitémol-o candor
Dos paxariños: non quér
Ruindades ni' opresiós.

Á os gilgariños garridos
As aves de outro color
Non lles fan mal: as rapiñas
Símbolo do Dómo son.

Os Marrócos e os Ingreses
Non teñen Inquisicion
Con ser hirójes e Mouros:
¿E debemos tel-a nos?

Alá solo entre indios bravos
Gente que o sol da razon
Non alumou todavia,
Quéimanse por devocion

Mais, segun rezan os libros,
Os seus sacerdotes son
Us notorios tramoyeiros,
E ladrôs de profesion.

A igresia de Jesucristo
É a casa da Salvacion;
Non é tempro de gentis,
Nin é cóva de ladrós.

Purificádea, Señora,
Tocando no corazon
Dos españoles que cuidan
Da lei e da religion.

Vos lo rógo mui de vèras:
E feita a miña oracion,
Á o chamado *Santo Oficio*
Quitarlle a máscara vou.

(*Manuel Pardo de Andrade, ó Pardo de Jas.* Presbítero. Dorneda. Provincia y partido de la Coruña.—Fué autor igualmente de «La Herculana» poema castellano en dos cantos, al Combate naval de Trafalgar, acaecido en 21 de Octubre de 1805. El poema de la Inquisicion en gallego, romance octosílabo, salió à luz anónimo, las dos veces que se publicó. Siglo XIX. Año 1813.)

GUERRA DA INDEPENDENCIA

QUINTO. Pois nese mesmo tempo que tomastes á pirmeira vez á Santiago, era cando nós tiñamos enzarrados ós de Lugo ¡Mira como andaba a festa.

Mingote Como veu Sul de Portugal e Ney de Asturias desque se reforzaron e uniron a gente, tiñan tramado o vir á collernos; pero nós que o chegamos á ulir, retirámochenos para San Payo, e eles tras nós, e de todalas barcas que habia fixemos unha ponte, porque a antigua estaba cortada, e desta forma se estuvo a gente embarcando toda a noite, tocando a gaita e devirtíndose no mentres que nunha encuberta se colocou toda a artilleria. O dia siguente presentouse Ney coa

sua division e empezamos nos tal fogo de cañon, que barria neles que era un gusto, mentres que por outra parte unhas lanchas que lle chaman cañoneras tamen zorregaban balas nos franceses, que era un primor. Nosoutros que nunca tal nos habia sucedido, porque nas refregas que tiñamos diarias non habia aquel orde, estabamos pasmados; pero a alegría que tiñamos en ver caer franceses, mentres que por outra parte a nosa música resoaba no medio dos vivas á Fernando Sètemo, facianos olvidar todo canto viamos tocante ó temor e infundianos á porfía ganas de arrojarnos coma leós á eles. ¿Pero si viras á Ney? Escumaba pol-a boca máis que o mar, e desque veu que todal-as tentativas que facian para pasar eran coma botar ó aire a pólvora, non lle faltaba sinon tirarse un tiro. E á fé que si se detuvera un pouco máis, póde que non fose necesario, porque dun, matamoslle o cabalo, e doutro, tiramoslle o sombreiro da cabeza. E vendo él que a cousa non era chanza, pègache á fugir ¡ira de Jesús! o mismo que un touro cando o aferretan, e á sua imitazon, o resto da division fixo o mismo. E entonces saíron á acompañalos e gardalles as espaldas os tiradores dos regementos que habia, e uns poucos de catalans; pero eles marcharon tan agradecidos, que non agardaban nada, por que che corrian coma un barco cando hai tempestá; hastra que se enzarraron na Cruña.»

(«*Conversación entre Chinto e Mingote*» historiando los hechos de la Guerra de la Independencia en Galicia. Siglo XIX. Año 1809.)

UN LABRADOR QUE FOI SARGENTO

Á OS SOLDADOS DO NOVO ALISTAMENTO

No' hai mozos, que relembrarse,
Para sacudir en duro,
Das Mulleres nin dos fillos
Nin menos, dos Bois do jugo.

Líbrenos Dios, que vos pille
O Demo do Bagamundo,
Que rapa vidas, facendas
Gando e Cartos, todo junto.

O pior do conto, mociños,
E' que de Francea, o Verdugo,
En vez de Christianos, quere
Facernos á todos Turcos.

Por esto diz, o meu Cura,
Todos apreten os puños
Pol-a Patria, e por el Rei,
E morrer por Dios, con gusto.

Si eu fora alá, meus queridos,
Por esta Cruz † vol-o juro,
Con mil cabezas francesas,
Habia de vir, moi rufo.

Esto con ser ja tan vello;
Mais vós, con catro estornudos,
Non deixarès un Gabacho,
Si poñedes bèn os puntos.

Ide á Guerra, meus Garridos,
Dios vos ajude, meus rulos,
E aquel Patron das Españas,
Que tén o pelo moi rubio.

Salderán, cando volvades,
Para traervos, en trunfo,
Con gaitas, e con Ferreñas,
Todal-as mozas de rumbo.

Veredes, como se botan
Todal-as Vèllas de bruzos,
Para darvos moitos bicos,
Por pés, por pernas, e muslos,

Cada escarapela vósa
Dirán que vale un Escudo,
E para gardar a Casa,
Tanto como un bon trabuco.

Ja no haberá Casamento,
Nas Aldeas de este Mundo,
Que non seja para o Mozo,
Que gastou moitos cartuchos.

Estas con outras ventajas,
De honra, e proveito, que excuso
Nomealas, vos trahe, Amigos,
Sacar á Patria de apuros.

(*Anónimo.* Siglo XIX. Año 1808.)

X

Escritos del Cura de Fruime, P. Sarmiento, Mendoza de los Rios, y Certámen poético de Orense, en el siglo XVIII: y Torrado, Gonzalez Reguera (en bable,) y Vazquez de Neira, en el XVII.

DÉCIMAS

Meu Carballo, tu estás cego
Porque si bón o reparas
Sin saber con que Bois aras,
Te zombas do Boy Galego:
Agora sabrás, Borrego
A donde te aperta o callo,
Pois ainda sendo un Almallo
Galego, como á o desgayre,
Os dous garfos de Pao de ayre
Soupo enxertar nun Carballo.

Déixate o Touro ferido,
E ti, por verte vengado,
O querias ter comprado,
Cando el te tuvo vendido:
Disparate conhecido,
Comprálo, para o matar,
Eso era vírche á costar
Dobre as tuas fanforriñas,
Pois, cando pagas llas tiñas,
Llas volvias á pagar.

(*Diego Antonio Zernadas y Castro*, Cura de Fruime. Ciudad de Santiago.—Con motivo de una fiesta de toros el dia de Santa Ana en la villa de Noya, donde un capitan extranjero llamado Carballo sufrió una cogida y pedia le vendiesen el toro para matarlo y vengarse á su gusto diciendo que «nadie se la habia hecho que no se la pagase» y que «no se pasmaba sino de que un Buey gallego se atreviese á él.»—Siglo XVIII. Año 1752.)

EN ELOGIO

DEL ILLMO. SR. GARRIDO OBISPO DE CÓRDOBA, NATURAL DEL LUGAR DE «BERDUCIDO» EN EL REINO DE GALICIA.

Copla gallega vulgar de las que en aquel idioma llaman Cántigas.

Berdusido, Berdusido
Con tod' os teus arredores
Non te chames Berdusido,
Chámate xardin de frores.

GLOSA

Berdusido anque un lugar
Fuche sempre de proveito

Hoxe con melllor dereito
Te podes deso alabar:
Moito che tón que envexar
As terras de este partido,
Pois un fillo tan querido
Un ser tan novo che da
Que non parece que ó xa
Berdusido, Berdusido.

¿Canto outras terras que ves
Que dan bo trigo e bo millo
Darian por ter un fillo
Garrido, como ti tès?
Excusas mais corrachés
E xoeles para pôres,
Ráya entre as terras mellores
Porque ningunha acharás
Tan guapa como hoxe estás
Con tod' os teus arredores.

Tendo, pois, por fillo un home
De tan gran merecemento
O seu nobre nacemento
Basta para darche nome.
Xa ninguen na boca tome
Que non ês moi conocido
Lugar, pois se o teu *Garrido*
Fruxe do teu terron é,
Non hay razon para que
Non te chamen Berdusido.

Eu vexo que ese siñor
E das vertús un tesouro
E' *Garrido* como un ouro

E de Galicia unha fror:
Ténlle ós probes moito amor
E' moi sabio entre os Doutores
E' un Bispo dos mellores;
E pois no terruño teu
Tal ramallete naceu
Chámate xardin de frores.

(*Diego Antonio Zernadas y Castro*, Cura de Fruíme. Ciudad de Santiago. Siglo XVIII, Año 1750.)

O POETA MARCOS DA PORTELA

No chan qu' en Morrazo
Chaman os Galegos
Chan de Parafita
Que chega ast' o ceo.

Qu' está no camiño
Que vai ao Ribeiro,
Dendes Pontevedra
A Vila do Reyno.

A unha legoiña
Camiño dereito
Fai conta que sigues
O rumbo surlesto.

Sé sube en relanzo
Por tod' o Vieyro

Sen muita fadiga
Nen muyto tormento.

Axiña se chega
Ao chan que dixemos
E mais ó ben ancho
Tod' o seu terreo.

Ali corren lebres
E cazan coellos,
Os homes nas festas,
Dempois van vendelos.

D' alí d' aquel chan
Tan alto en estremo.
Se ve tod' a Vila
Con seus arrodeos.

Se ve o mar bravo
Se ve o mar quedo,
De Ons e de Tambo
As ilhas a o lexos.

Se ven Portonovo
E xunto Sanxenxo,
Marin e Combarro
Lourido e Campelo.

Se ven o Castrove
E mais Montecelo,
Tamen San Cibran
E mais o Castelo.

Do Norte está posto
O lindo Convento

Dos frades de Lerez
Qu' está nun outeiro.

Alí donde sempre
Van muytos romeiros
Ao San Benitiño
Santiño ben feito.

Tamen d' aquel Chan
Se ven qu' estan preto
Os ollos da Ponte
E o Burgo Pequeno.

Morrazo, se fora
Mais chan seu terreos,
Se vira de frente,
Casi todo enteiro.

Por fin os navíos
E barcos dos pescos
Se ven navegar
E mais s' estan quedos.

Os ollos se fartan
Con tanto recreo
De terra, de verde,
De mar e de ceo.

Alí no Chan dito,
Subindo ou decendo
A xente se para,
Relouca de velo.

S' asenta no chan
Ou sobr' un penedo,

E colle refolgo
Co vento mareiro.

Alí as meniñas
As mozas, os nenos.
As vellas, os mozos,
Os homes, os vellos:

Que veñan, que volten.
A' Vila, ao eido,
Almorzan, merendan
E failles proveito.

Frangullas de pan
Migallas de queixo,
Castañas mamotas
Ou fruita do tempo.

Se compran na Vila
Por pouco diñeiro
Ameixas e ostras
Centolas, cangrexos.

E mas caramuxos
Que compran por centos
Ou berberechiños
Que tèn pouco prezo.

Alí os escochan
Con man ou con ferro,
Os chuchan ou comen
Con muito sosego.

Por eso aquel Chan
Está sempre cheo

De cachos mariños
Estando tan lexos.

(*R. P. Mro. Fr. Martin Sarmiento.* Siglo XVIII Año 1716.)

«Vustè, meu Amigo, soñou unha cousa dormido, que eu non lla discurrira desperto: respondeulle á carta, e mais ben; e afellas que si eu fora como Vustede, mandarallo emprentar; y en canto a esa Encademia, ou como se chama, digalle (pois está mais aquestado en essas cousas,) que primeyro ó saber falar Español, que deprendelle Frances, y en canto á montar Cabalos, bástalles á moytos da Academia vn Putriño para chegar á sua Aldea.

«E vustè que quere? O dito dito, eu non lles quito a sua fidalguía, mays tampouco deijo de coñocer, que lles basta para chegar ás suas Casas saberlle montar un Putriño; a mais, eu coñeso home que non soupo mays que Larraga, e montar Putriñas, e oxe ó Cura da miña Filigrisia.....—Xa me fago cargo, pero os seus Acadèmicos como lle aprenden para Letrados, ninguna cousa podian desear mais, que falar ben, e praticar curtesia que é o que Vustedes espricau; e assi oxe por oxe está ben feyto o que Vustè fay na sua Academia, pero créiame a min, e deijese de ela; que a Vustè ninguen lle dá nada; saque o seu Libriño a mais seus Cartiños, e si pode fagase Crego, e que falen

nin que non falen, calar que con eso tón respondido a moytos tontos; porque sempre verá Vustè, que os Cañós maldito canto entenden, mais que de facer mofa de todo.»

(*Pablo Mendoza de los Rios.* Siglo XVIII. Año 1731.)

VERSOS GALLEGOS

A NUESTRA ſEÑORA DE ſREZA, POR AVERNOS DADO VN ſRINCIPE EN NUESTRA ſREYNA Y ſEÑORA **MARIA GABRIELA**, POR UN AUTOR NO CONOCIDO, NI DADO Á LUZ POR MANO DE ſON ſOSEPH NOGUEROL SU MISMÍSSIMO PRIMO HERMANO.

Ilustrísimo Señor,
Oy a miña Musa toda
Say á praza á pubricar
As honras da nosa Aurora
De Reza, q' é nosa imagen
Que en iste Probo se adora
Por Patroa singular,
Por Alegre, por Señora,
Por Galega, por Paisana

Por ser de Ourense a alma toda.
Pero sepa su insolencia,
Que diz que toda esta obra
Se á de ver polo Escrivano
Eo Fiscal botarlle a copra,
Eu apelo a sua Merced
De sentencia tan odiosa,
Que o Escribano é meu contrario
E será a relacion torta,
Que istes Versos sejan meus,
Se tón por cousa notoria,
E semos apunta mal,
De Poeta perdo a groria.

Do Fiscal Dios che me libre,
Si acaso a maldita solta
Se con quatro ollos me mira
Cando pra matar dous sobran,
Confiado no agasallo,
Que a miña Musa medrosa
Espera topar en todos
Empezo baya de Loa.

Virgen de Reza Sol puro,
Que alumbrache á España toda,
Dándonos en Gabrieliña
Un meniño, que en Europa
A de assombrar ós Reveldes,
E pisar á suas Coroas,
Que como ladrôs furtadas
Tén: sin dálas á quen tocan,
A de recobrar tamen
A Virgen bella, e dar honra

Á Fé de noso Señor,
E aumentará con tal sona,
Que hasta o fin do mundo todo
Chegue a sua fama heroica,
E despois destas vitorias,
Veña á o noso grande Apóstol,
Beijar os pés, e de bolta,
Veña á Ourense á vervos Vírgen
Veña á darbos gracias moytas
De todas estas mercedes,
Que en cifra ban eiqui postas:
E desde agora convido
Ós presentes para outra obra
Como esta, se ó que vivimos,
Se non, quedaybos embora.

(«*Certámen Poético*» de «El Clarin de la Fama y Cithara de Apolo. Con métricos rasgos á las Reales Fiestas, que en el felicisimo Nacimienlo de el Príncipe N. Señor Don Luis Jacobo Primero el Deseado. Executó la Esclarecida Nobilissima, y Muy Leal Ciudad do Orense, y oy Consagra á la Augusta sombra de la Reyna N. Señora D. Maria Lvisa Gabriela Emmanuel de Saboya...»etc — Siglo **XVIII.** Año 1708.)

ROMANCE

Fala o corvo, escoiten todòs
Eu veño con asas negras
Cortando os ventos de longe
Para chegar á estas festas.

Oge Apolo me tornou
En brancas as negras penas
Para cantar como o cisne
As grandezas de Fonseca.

Cantarei como souper
Pois vejo da miña aldea
Cisnes que parecen corvos
Corvos que lles asomellan.

Drias do rio, ajudame
Que o Pegaso é mala besta

E se me acerta dous couces
En ma dia so Poeta.

Escollo o segundo asunto
Segun o certamen reza
Se el mais lle debe á Cidade
Ou Fonseca debe á ela.

Argomento d' esta sorte,
Comenzo d' esta maneira:
O home en si no está sojeito
Cando nace á sua estrela?

Non foi fillo de veciño?
E sua nai d' aquí non era?
Ela aquí non-o pareu
En boas pallas con limpeza?

Este lugar non foi berzo
Na sua idade mas terna?
Non lle debeu á crianza
Todo o seu ser, e sabenza?

Logo ben podo dezer,
Falando coa boca chea
Mais lle debe el á Cidade
Que a Cidade ó gran Fonseca.

Confeso en canto ó primeiro
Ende, nego a consecuencia:
El non librou os veziños
De trabucos e canseiras?

Non fijo ja tres colejos
Con tantas faijas bermellas?

Un d' eles para rapazes
Para incrinalos ás letras?

Ouvo cabaleiro algun
Ou naceu na faz da terra
Que' mais honrase os galegos
Debaijo d' esas estrelas?

Se ñon fora este Fidalgo
Esta Cidade quen era?
Quitando a igreje, e o Santo
Fora peor que Caldelas.

Viñeran os estudiantes?
Craro está que non viñeran.
Que habia de ser dos jastres
E tamen das taberneiras?

Donde se gasta e consome
Milleiros de carabelas
Como cada dia entran
Por esas Portas Faxeiras?

Estou crendo certamente
Se non nacera Fonseca
Q' ouberan d' andar roubando
O pan e o millo nas eiras.

Moitos que foron Doutores
Cregos, Fámulos Colegas
Anduveran polo monte
Gardando cabras e ovellas.

Moitos letrados pasados
Que ganaron gran moeda

Habian d' andar coa liña
No mar pescando as fanecas.

O que tantos feitos fijo
Está no Ceu de cabeza:
Buscáme outro como el;
Ídeo fazer á devesa.

Logo ben provado levo
E o dirá a miña besta
Mais debedora é a Cidade
A' Fonseca, que Fonseca.

(*Juan Antonio Torrado*, Gramático, en el Certámen Santiagués de las «Fiestas Minervales y Aclamación perpétua de las Musas á la inmortal memoria del Illmo. y Excmo. Sr. D. Alonso de Fonseca el Grande Arzobispo de Toledo y de Santiago ..» Siglo XVII, Año 1677.)

PÍRAMO Y TISVE

La postrer nuiche ya d' Octubre yera,
Y acabóse temprano la esfoyaza.
La xente veladora y placentera
De comer la garulla daba traza:
Habia de figos una goxa entera
Peres del forno, gaxos de fogaza,
Y tizaben el fuevo con tarucos
Fartos de reblincar los rapazucos.

Al par del llar so les calamieres
Por que ya facía friu s' asentanon
Entremezclados homes y muyeres:
Llumaba el fuevo y el candil matanon.
Les moces á los mozos purrin peres;
Y desque la barriga fartucanon,
Tabaquiaben les vieyes á los vieyos,
Y los mozos armanon sos treveyos.

Llevantóse á isti tiempo Xuan García
Que yera amu de casa y home honrado:
Sabía ller, y escribir tamien sabía.
Y aun daquó de llatin tenia 'studiado;
Y dixo, xente á min me parecia
Que dar gracias á Dios sería acertado,
Y dexar noramala los treveyos,
Que suelen trer tras si mil enguedeyos.

Aquella escomunal mala querencia
Q' el mundo llenu tien de picardíes
Y á tantos enllamuerga la concencia,
Encomienza por tales fechories:
Pasa á coses mayores la llicencia,
Fai so Agostu en mercado y romeríes,
Y en fin antes que pasen munchos meses,
Destierren unes y otres meten preses.

Mas non son estos cabos los piores,
Porque otros en verdá mas llastimosos
Asoceden á probes y á señores.
Hay d' ello munchos casos desastrosos,
En que quicías fincaron los meyores:
Cayen les cases, viéndense les lloses,
Non queda güe nin baca, nin reciella,
Cazu, caldera, platu ni escudiella.

De los namoramientos non se cuenta
Magar Dios crió el mundo cosa bona.
El amor en si mismo se escarmienta;
Illi sin otru mal nos desazona.
El fruto con q' á simples acallenta

De Bertumno lo echó de ver Pomona,
Quien dempues que non pudo como vieyo,
Llogró remocicándose el pelleyo.

Y para que vos sirvia d' escarmiento,
Mientres tanto q' el alba va viniendo
Tengo cuntavos un estraño cuento,
Que bien ayá aprendí nun llibro llendo.
Xuanin, cierra esa puerta que fái viento:
Llarina, ve les breces encendiendo;
Mete un felechu, Roque, ña cencerra
Al xatu, y arrecueye aquesa perra.

En Babilonia pueblo ansi llamado
Veinti veces mayor que Campomanes
Mas non tan abundante de ganado
Figos, truches, mantega nin ablanes,
A Píramo crianon, y al de llado
Que se podia besar de les ventanes,
Nacego Tisve, rapacina honrada,
Fresca, rolliza, blanca y colorada.

Como tan d' entre puerta eren vecinos,
Comenzanon tratase de cretures:
Facin morades y á los caballinos
Xugaben y sabin dos mil veyures.
Tisve á Píramo daba bocadinos;
Píramo daba á Tisve otres llambiures,
Y estaben de manera aficionados
Que ya non s' afayaben apartados.

Fonon creciendo en cuerpu y en querencia;
Ya yos daba vergüenza fer morades
Y el amor que non tien muncha pacencia,

Fixo empeño d' atar sos voluntades:
Mas los padres que por desavenencia
Debin tener les suyes encontrades,
Camentanon conxuros y amenaces,
Porque non se falasen los rapaces.

Entre el cuarto de Píramo no habia
Y el de Tisve mas que una paré: á ella
Entamó fer amor so punteria,
Y afaya al punto modo de rompella.
Fixo un furaco per ú oir podia
Lo que un amante á otru enxaramiella.
Falábense per alí á todes hores
Mentres que yos les daba amor meyores

(*Antonio Gonzalez Reguera*, el más antiguo poeta conocido en Asturias, en su «Píramo y Tisve», poema en *bable* ó asturiano, de mediados del siglo **XVII**, y del Concejo de Carreño, cuyos naturales, así como los de Gozón, y á imitación de los de la tierra de Betanzos, en Galicia, sustituyen con la *n*, la *r* final de las terceras personas de los pretéritos perfectos, y así dicen *armanon* y *matanon* por *armaron* y *mataron*. En Carreño y Gozón además en lugar de *vieyu, mozu, trabayu, bonu, malu, etc.* pronuncian *vieyo, mozo, trabayo, bono, malo etc.* diferenciándose del resto de los pueblos de Asturias: lo cual «acerca sin duda mucho más el idioma vulgar asturiano al antiguo romance», segun así el colector se expresa en la *Coleccion de Poesias en dialecto asturiano*, Oviedo 1839. Debió coincidir el *desvío* del habla gallega de que tratamos adelante, por *Gonzalo de Berceo* en el siglo **XIII**, y por *Juan Lorenzo Segura de Astorga* en el **XIV**, con éste que desde entónces observamos en el *bable* Siglo **XVII**.)

SONETO

RESPICE FINEM

Morte cruel esa treidora maña
De roubar de un cato a humana v'da,
Con que ollos a podeches ver cumprida
Na santa Reyna que hoje perde España?

De aquel rencor que te carcome e laña
Che tiña a mao para matar erguida
¿Non deras noutra parte esa ferida
Donde non fora a lástima tamaña?

¿Non se torcera aquel fatal costume
E a ley que iguala do morrer na sorte,
Os altos Reys cos baijos labradores?

Terrible en fin é teu poder, oh morte,
Pois diante de ti, Reys e Señores
Son néboa, sombra, poo, son vento e fume.

(Pedro Vazquez de Neira. Siglo XVII. Año 1612.)

XI

Escritos de Camoens—Palabras del señor de Maceda Juan de Nóvoa—Epitafio de Alfonso de Bartuldo—Inscripción de la casa de Ares García de Rajoo—Id. de la capilla de Pedro Deal Tenreiro (Siglo XVI).

LUSIADA

CXX

Estavas, linda Inés, posta en sosego,
de teus annos colhendo doce fruto
naquelle engano da alma ledo, e cego,
que a fortuna nam deixa durar muto,
Nos saudosos campos do Mondego,
de teus fermosos olhos nunca enxuto,

aos montes ensinando, e ás ervinhas
o nome que no peito escrito tinhas.

CXXI

Do teu Príncipe ali te respondiam
as lembranzas que na alma lhe moravam;
que sempre ante seus olhos te traziam
quando dos teus fermosos se apartavam.
De noite em doces sonhos que mentiam,
de dia em pensamentos que voavam;
e quanto enfim cuidava, e quanto via,
eram tudo memorias de alegria.

CXXII

De outras bellas Senhoras, e Princesas
os desejados talamos engeita;
que tudo enfim, tu puro amor, desprezas,
quando hum gesto suave te sogeita.
Vendo estas namoradas estranhezas,
o velho pay sesudo, que respeita
o murmurar do povo, e a fantasía
do filho, que casarse nam quería:

CXXIII

Tirar Inós ao mundo determina,
por lhe tirar o filho que tem preso;
crendo co'o sangue so da morte indina,
matar do firme amor o fogo aceso.
Qual furor consentío que a espada fina
que pode sustentar o grande peso
do furor Mauro, fosse alevantada
contra huma fraca Dama delicada?

CXXIV

Traziam a os horrificos algozes,
ante o Rey ja movido a piedade;
mas o povo com falsas, e ferozes
razoẽs á morte crua o persuade.
Ella com tristes, e piadosas vozes,
saidas só da magoa, e saudade
do seu Príncipe, e filhos que deixava,
que mais que a propia morte a magoava:

CXXV

Para o ceo cristalino alevantando
com lagrimas os olhos piadosos;
os olhos ; porque as maôs lhe estava atando
hum dos duros ministros rigurosos.
E despois nos miniños atentando,
que tan queridos tinha, e tam mimosos,
cuja orfindade como mây temia,
para o Avô cruel assi dezia.

CXXVI

Se ja nas brutas feras, cuja mente
natura fez cruel de nacimento;
e nas aves agrestes, que somente
nas rapinas aerias tem o intento:
Com pequenas crianças vío a gente,
terem tam piadoso sentimento,
como com a mây de Nino ja mostráram,
e como os irmaôs que Roma edificáram:

CXXVII

O tu, que têz de humano o gesto: e o peito
(se de humano he matar huma donzella

fraca, e sem força, sô por ter sogeyto
o coraçam, a quem soube vencella/
a estas criancinhas tem respeyto,
pois o nam tens á morte escura della:
movate a piedade sua, e minha,
pois te nam move a culpa que nam tinha.

CXXVIII

E se vencendo a Maura resistencia
a morte sabes dar com fogo, e ferro;
sabe tambeu dar vida com clemencia,
a quem para perdella nam fez erro.
Mas se to assi merece esta inocencia,
poême em perpetuo, e misero desterro
na Scitia fria, ou lá na Lybia ardente,
onde em lagrimas viva eternamente.

CXXIX

Poemme onde se use toda a feridade;
entre Leoens, e Tigres, e verey
se neles achar posso a piedade
que entre peytos humanos nam achey.
Alí co' o amor intrinseco, e vontade.
naquelle por quem mouro criarey
estas reliquias suas que aqui viste,
que refrigerio sejam da mây triste.

CXXX

Queria perdoarlhe o Rey benino,
movido das palabras que o magoam;
mas o pertinaz povo, e seu destino
que desta sorte ó quis, lhe nam perdoam.

Arrancan das espadas de aço fino,
os que por bom tal feyto ali pregoam.
Contra huma dama, ó peitos carniceyros
ferozes vos mostrays, e Cavaleyros?

CXXXI

Qual contra a linda moça Policena,
consolaçam estrema da mãy velha,
porque a sombra de Achiles a condena,
co' o ferro o duro Pirro se aparelha:
Mas ella os olhos com que o ar serena
(bem como paciente, e mansa ovelha)
na misera mãy postos, que endoudece,
a o duro sacrificio se offerece.

CXXXII

Tais contra Ines os brutos matadores,
no colo de alabastro, que sostinha
as obras con que amor matou de amores
á aquelle que despois a fez Rainha:
As espaldas banhando, e as brancas flores,
que ella dos olhos seus regadas tinha,
se encarniçabam fervidos, e irosos,
no futuro castigo nam cuidosos.

CXXXIII

Bem poderas, ó Sol, da vista destes
teus rayos apartar aquelle dia;
como da seva mesa de Tiestes,
quando os fillos por maô de Atreu comia
Vos, ó concavos vales, que podestes
a voz extrema ouvir da boca fria;

o nome do seu Pedro que lhe ouvistes
por muito grande espaço repetistes.

CXXXIV

Assi como a bonina que cortada,
antes do tempo foy, candida, e bella
sendo das maôs lascivas mal tratada,
da minina que a trouxe na capella;
O cheiro tras perdido, e a cor murchada,
tal está morta a palida donzella,
secas do rosto as rosas, e perdida
a branca, e viva cor, co a doce vida.

CXXXV

As filhas do Mondego, a morte escura
longo tempo chorando memoráram;
e por memoria eterna em fonte pura
as lagrimas choradas transformáram:
O nome lhe poseram, que ainda dura,
dos amores de Ines, que ali passáram.
Vede que fresca fonte rega as flores,
que lagrimas sam agua, e o nome amores.

(*Luis de Camoens.* «Lusiada». Canto III, año 1572, en aquel bellísimo y tierno episodio de la hermosa y nobilísima gallega *Doña Ines de Castro*, hermana de la Reina de Castilla *Doña Juana*, infortunada tambien y bella esposa del Rey Don Pedro; hijas ambas de Don Pedro Fernandez de Castro el de la Guerra, Señor de Lemos y Sarria y Pertiguero mayor de Santiago; y hermanas de *Don Fernando Ruiz de Castro*, heredero de los mismos títulos, aquel Capitan general del Rey Don Pedro y su Mayordomo mayor y á quien en el epitafio de su sepulcro en tierra extrangera apellidaron: *Toda la lealtad de España.*— Siglo XVI. Año 1572.)

JAN DE NÓBOA

«¿E eu qué título hey de mostrár [1] mais que habelas herdado de meu pai, e meu pai de meu abó, e meu abó dos nosos antepasados, que as posuíron desde co mundo foy mundo? Vos e San Bernardo (que era de Franza) e a p... que vos pariu ¿qué tendes que ver co a miña facenda, por uns poucos de PAPEIS DERROCADEIROS que presentades?»

(*Jan de Nóboa*, señor de Maceda, al abad de Montederramo, en presencia de la Chancillería de Valladolid. Siglo XVI. Años 1556 á 1516.)

1 De sus tierras.

SEPULTURA DE AFONSO DE BARTUIDO PROCURADOR DE SANTA MARIA A GRANDE.

(Epitafio gótico en el sepulcro de fuera en el ábside de Santa María la Mayor de Pontevedra, bajo la galería de la Virgen, y cerrado con berja de hierro. La tradición es de que en dicho sepulcro fué enterrado el Arquitecto ó Maestro de la famosa obra de Santa María, la mayor belleza de España en su género: construcción cuya fecha es del siglo XVI, año 1555.)

ESTA OBRA MANDOU FAZER O MOITO NOBRE SEÑOR ARES GARCIA DE RAJOO, REGIDOR DESTA VILA O ANO DE MIL E QUINIENTOS E TRINTA E SEIS ANOS.

(Inscripción gótica en la calle del Comercio de la ciudad de Pontevedra, en una casa nombrada de Pita Pizarro y señalada con el número 33, el año 1867.—Siglo XVI. Año de 1536.)

ESTA CAPILLA FEZO PEDRO DEAL TENREIRO PROTENOTARIO A CAAL DOTOU TODOS SEUS BEEN-ES CON CARGO DE UN-A MYSA CADA SEMANA POR SUA ALMA Y OUTRA CADA MES POR SUA MADRE. FOY FEYTA ANO M E D XXVI (MIL E QUINIENTOS VINT E SEIS).

(Inscripcion gótica á los lados del blasón de los Tenreiros, en la iglesia parroquial de San Nicolás de la villa de Neda, partido del Ferrol, provincia de la Coruña, capilla de Dolores, al lado de la Epístola. Siglo XVI. Año 1526.)

FIN DEL TOMO I

LA VOZ DE GALICIA

DIARIO ILUSTRADO, POLÍTICO Y MERCANTIL

FUNDADOR Y PROPIETARIO

J. FERNANDEZ LATORRE

OFICINAS

PLAZA DE MARÍA PITA, 18, Y MONTOTO 5

LA CORUÑA

«LA VOZ DE GALICIA» ES EL PERIÓDICO DE MÁS CIRCULACIÓN EN LA REGIÓN GALLEGA

Precios de suscrición

En la Coruña: Al més **1** peseta.—Provincias: Trimestre adelantado, **4** pesetas.—Ultramar y extranjero: Trimestre adelantado, **9** pesetas.

Para suscribirse: Dirigirse con sellos ó libranza al Administrador del periódico ó á los Corresponsales que tiene esta publicación en todos los pueblos de alguna importancia de Galicia.

Precios del anuncio

En cuarta plana, **5** céntimos de peseta línea; en tercera, **20** id.—Comunicados y reclamos á precios convencionales.

LIBRERÍA DE ANDRÉS MARTINEZ

LUCHANA, 16,—LA CORUÑA

Obras de autores gallegos, que se hallan de venta en esta Librería

	PTS. CTS.
Alvarez de la Braña (R.) GUIA DEL VIAJERO EN SANTIAGO	0'50
Barreiro (B.) BRUJOS Y ASTRÓLOGOS DE LA INQUISICIÓN EN GALICIA	1 »
Barreiro (L.) MUESTRAS SIN VALOR (POESÍAS	1'50
Castro (Rosalía) CANTARES GALLEGOS	4 »
— FOLLAS NOVAS	6 »
— EN LAS ORILLAS DEL SAR	4 »
— EL PRIMER LOCO	2 »
Caula (R.) CANTARES ESPAÑOLES	1 »
Currros Enriquez (M.) EL PADRE FEIJÓO, loa en verso castellano	1 »
Figueroa (El Marqués de) EL ÚLTIMO ESTUDIANTE	2'50
— ANTONIA FUERTES	2 »
Folk-Lore gallego; MISCELÁNEA, por Emilia Pardo Bazán y otros	2'50
— CANCIONERO POPULAR GALLEGO, por D. José Pérez Ballesteros, tomo 1°	2'50
— CUESTIONARIO DEL FOLK-LORE GALLEGO	1 »
Iglesia (Francisco M.ª de la) A FONTE D'O XURAMENTO, primer drama escrito en gallego	1'50
Murguía (M.) HISTORIA DE GALICIA; tomos 1°. y 2.°, y primer cuaderno del tomo 3.°	25 »
— EL ARTE EN SANTIAGO	7 »
— LOS PRECURSORES	3 »
Muruais (O) SEMBLANZAS GALICIANAS	1 »

	PTS. CTS.
Ojea (José) CÉLTICOS, Cuentos de Galicia, con un prólogo de D. Manuel Murguía.	2'50
Pardo Bazán (Emilia) S. FRANCISCO DE ASIS, 2 tomos	8 »
— UN VIAJE DE NOVIOS	3 »
— LA CUESTIÓN PALPITANTE	2 »
— EL CISNE DE VILAMORTA	3'50
— LA DAMA JÓVEN	4 »
— Y otros autores	» »
MENESTRA de tipos populares de Galicia, dibujados por Guisasola	2'50
Platas: NOMENCLATOR de las cuatro provincias de Galicia	10 »
Rivera (C.) GUÍA DE GALICIA	3'50
Saralegui (L.) EPOCA CÉLTICA EN GALICIA	4 »
Valladares (Marcial) DICCIONARIO GALLEGO-CASTELLANO	1 »
	8 »
Vazquez (A.) EFEMÉRIDES DE GALICIA	1'50
Vesteiro (Teodoro) VERSOS	2 »
Vicetto (B.) HISTORIA DE GALICIA, 7 tomos	40 »